

1.910  
R. 267

1.º de Mayo de 1902

# EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



DIRIGIDA  
POR  
LOS RR. PP. CARMELITAS  
DESCALZOS

Redaccion y Admõn.  
RESIDENCIA D. PP. CARMELITAS  
SANTANDER



MORATALLA R.

## SUMARIO

	PÁGS
<i>La más Hermosa</i> , por Fr. Amado .....	329
<i>La Primavera</i> , (poesía), por Un Carmelita Descalzo.....	333
<i>El Catolicismo en las Bellas Artes</i> , por Fr. Samuel de Santa Teresa.....	334
<i>Sor Teresa del Niño Jesús</i> , por Fr. E. S. F.....	338
<i>Fr. Jerónimo de San José</i> , por José Ign. Valentí .....	340
<i>Misiones Carmelitanas</i> , (carta de Malabar), por Fr. Martín de la Sagrada Familia.....	346
<i>El Estudio de la Religión</i> , por Fr. Eusebio de la Asunción..	350
<i>La V. O. T. del Carmen</i> , por Fr. Anastasio de la Sagrada Familia.....	354
<i>Sección Musical</i> —(El ritmo del Canto Gregoriano).....	356
<i>Soneto</i> , por Antonio G. de Quevedo.....	358
<i>Crónica Carmelitana</i> .....	359
<i>Crónica general</i> .....	366

### GRABADOS

LA MADRE DEL AMOR HERMOSO.

VISTAS DE LA NUEVA IGLESIA GENERALICIA DE ROMA.

ILUSTRACIONES.

## LIBROS DE LOS PP. CARMELITAS

	Pesetas.
Aromas del Carmelo, por el P. Plácido María del Pilar...	1,75
Florebillas del Carmelo, por id.....	2
La Hija de Santa Teresa, por id.....	2,50
Instrucciones sobre el Escapulario, por el P. Brocardo...	2
El Devoto de la Virgen del Cármen, por el P. Eusebio...	1
Instrucción y costumbres santas de los Novicios..... 1 y	1,50
Arbol Místico.....	1,50
Devocionario Teresiano..... 1, 1,50, 2 y	4,50
Ritual Carmelitano, en música.....	4,50
Vida de S. Juan de la Cruz.....	1

Para hacer ó renovar suscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.



## LA MAS HERMOSA



**M**OMIENZA el mes de Mayo,  
 el mes de las flores, de las  
 brisas perfumadas y de  
 las sublimes armonías. La  
 piedad de nuestros padres lo con-  
 sagró al culto de María. Nada más  
 razonable: el más hermoso de los  
 meses debía consagrarse á la más  
 hermosa de las criaturas.

¡Que es muy hermosa la Virgen!  
 No ha existido ni puede existir her-  
 mosura comparable á su hermosu-  
 ra. No penséis en Raquel, virgen  
 de belleza incomparable, ni en Re-  
 beca, de rostro bellísimo, ni en Es-  
 ther, la más graciosa y amable de  
 las mujeres, ni en Judith, cuya her-

Año III-Núm. 45



1.º de Mayo de 1902



mosura extasiaba á cuantos la contemplaban; porque á la manera que brilla el Sol más que todas las estrellas, así resalta María, *bella sin par entre las más hermosas*.

¡Oh, encanto! Es más bella que las flores de los campos, más fragante que las esencias de las flores, más suave que las brisas del mar, más tierna que los píos de las aves, más dulce que las armonías de los cielos, más graciosa que los celajes del ocaso, más luciente que la estrella de la aurora... ¡Subid, subid á la región de la Gloria, contemplad las sublimes perfecciones de los Santos y de los Angeles, los resplandores de los Querubenes, la hermosura soberana de los Serafines... María es más hermosa, más refulgente, más santa, más acabada, más perfecta!...

Juntar todas las hermosuras en una sola hermosura, todas las armonías en una sola armonía, todas las dulzuras en una sola suavidad, todas las perfecciones en una sola perfección... María es infinitamente superior á ese cúmulo de bellezas, de armonías, de dulzuras y de perfecciones.

Por eso los Santos Padres no encuentran palabras para bendecirla y ensalzarla. La llaman belleza del Universo, encanto de la creación, fuente de la luz, luz del primer día, aurora de la vida, tálamo del Divino Sol, prado de las Divinas fragancias, templo de la Divina Gloria, palacio del Rey Eterno, Oriente sin ocasos, cielo sin nubes, sol sin manchas, vida sin ayes, mar sin tormentas, elegida entre todas las criaturas, espejo sin mancilla de la Majestad de Dios, figura de su substancia é imagen perfecta de su Bondad.

¿Qué más? El mismo Espíritu Santo la contempla extasiado, la encuentra *Toda hermosa*, y la llama con las más tiernas y amorosas palabras:

*¡Levántate amiga mía, hermosa mía, y ven: muéstrame tu rostro, porque es bello, bellissimo tu rostro!*

¡Ah! Tan hermosa es María, tan singular en su belleza, tan única en sus perfecciones, que puede criar Dios—dice un Doctor de la Iglesia—mundos más hermosos, soles más refulgentes y cielos más esplendorosos;



lo que no puede criar Dios es una criatura más perfecta, más acabada, más Santa, más pura y más hermosa que María.

\*  
\*  
\*

Esta Reina de hermosura es también Madre del Amor Hermoso. Por éste soberano atributo la hermosa Ma-

ría está íntimamente unida con todos nosotros: es Madre nuestra dulcísima, y esta Madre de dulzura nos ama con Amor Hermoso. ¿Con qué Amor Hermoso? ¿Veis con qué ternura las madres aman á sus hijos? Es muchísimo más tierno el Amor Hermoso con que María nos ama. ¿Veis con qué dulcísimo éxtasis aman á Dios los Bienaventurados? Es muchísimo más dulce el Amor Hermoso con que María nos ama. ¿Veis con qué extático ardor aman á Dios los Serafines? Es muchísimo más ferviente el Amor Hermoso con que María nos ama. Este Amor Hermoso es un amor suyo propio, infinitamente superior á todos los amores, á los amores de las Madres, á los amores de los Santos, á los amores de los Angeles, y á los amores de los Serafines; y aunque en un sólo amor se juntasen todos esos santísimos y dulcísimos amores, ese amor distaría aun infinitamente del Amor Hermoso con que María nos ama. Decidme cómo es hermosa María y yo os diré cómo es Hermoso su Amor; decidme cómo es el amor de María á su Dios, y yo os diré cómo es el Amor Hermoso de María á los hombres.

Esta Madre dulcísima es la reina de nuestros amores. Después de Dios, amamos sobre todas las cosas á María. Su celestial, su divina hermosura nos extasía, nos arroba y enciende en nuestras almas purísimos y santísimos amores. ¡Oh! Nada es más deseable, nada es más dulce después del amor de Dios que el amor de María.

El amor de María nos santifica, el amor de María nos salva, porque amar á María es aborrecer el pecado, es practicar la virtud, es desprenderse de las vanidades del mundo, es vivir los hombres en la tierra como viven los Angeles en el cielo, es suspirar continuamente por ver á Jesús y por ver á María, es volar con alas de Serafines á la región luciente de la Gloria...

¡Oh dulce María! ¡Oh dulce amor!

FR. AMADO,



## LA PRIMAVERA

---

Luciendo sus celajes  
Llegó la primavera;  
Vistióse la pradera  
De galas mil y mil;  
La alfombra de los campos  
Cubrióse ya de flores;  
Y exhalan sus olores  
Las rosas del pensil.

Los mirtos y azucenas,  
Jazmines y arrayanes,  
Violetas, tulipanes,  
Los nardos y azahar,  
Adornan y perfuman  
Floríferos vergeles,  
Cargados de claveles  
De aroma singular.

El límpido arroyuelo,  
Su marcha acelerando,  
Se acerca murmurando  
Al pie de gaya flor;  
Y al ver que languidece  
Por falta de frescura...  
La besa con ternura,  
La llena de vigor.

Las auras vagarosas  
Suspiran dulcemente,  
Refrescan el ambiente  
Y entonan un cantar;  
Que piérdese en las ramas  
Cubiertas de verdura,  
Que prestan hermosura  
Al árbol secular.

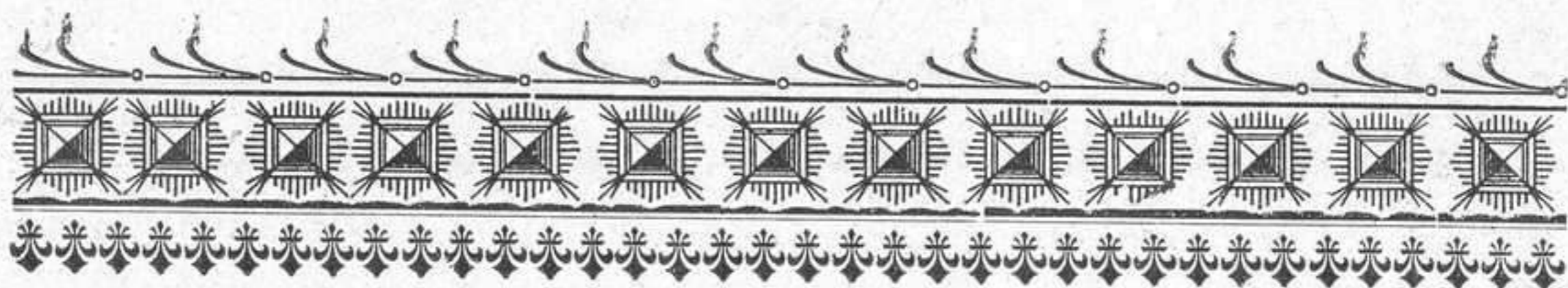
Aumentan sus adornos  
Las tintas de la aurora,  
Su faz encantadora  
Risueña exhibe el sol.  
Y al espirar la tarde  
Al son de himno sonoro,  
Sus túnicas de oro  
Nos muestra el arrebol.

Los lindos ruiseñores  
Expresan su alegría,  
Allá en la selva umbría  
Con dulce gorgear;  
Y cruzan los espacios  
Las aves á millares,  
Y entonan mil cantares  
Volando sin cesar.

Se aspiran mil perfumes,  
Se escuchan dulces cantos,  
Se gozan mil encantos,  
Se siente más virtud:  
Se forjan en la mente  
Doradas ilusiones;  
Se duerme entre pasiones  
La inquieta juventud.

Ya toda la Natura  
Sonríe por doquiera,  
Y dicha placentera  
Nos brinda por doquier;  
Y entona, agradecida,  
De gloria un himno ardiente  
Al Dios Omnipotente  
Que dióle gracia y ser.

UN CARMELITA DESCALZO.



## EL CATOLICISMO EN LAS BELLAS ARTES

### XIV



DESPUÉS de los mencionados estilos arquitectónicos, le toca el turno á la Arquitectura India; y por cierto, que la India, si es verdad que guarda en sus libros la clave del origen de las lenguas, contiene también en sus monumentos la explicación de gran número de hechos relativos á la historia de la Arquitectura, y que hasta ahora parecían enigmas, enlazando estilos muy diversos y señalándoles un origen común ya perdido. Las teorías expuestas acerca del origen de la edad y de los caracteres de esta Arquitectura fundadas en meras

especulaciones, han sido muy variadas; pero ahora es cuando se ha llegado á saber algo de positivo, gracias á los datos y estudios hechos en las localidades por eminentes viajeros y arquitectos.

Los monumentos más antiguos de esta Arquitectura, sea en la India propia ó en los Estados libres, hasta donde su influencia se ha extendido, no alcanzan más allá del siglo III antes de J. C., y los que se tenían como primitivos, por estar excavados en roca, pertenecen á la misma época y aun llegan al siglo XI de nuestra era. No es, pues, por su antigüedad sino por su disposición por lo que los monumentos de la India son dignos de profundísimo exámen.

La primera forma de construcción en lo que á los monumentos se refiere, es la *stupa*, masa enorme de ladrillo sentado con barro, terminada en forma hemisférica. La superficie exterior va cubierta con un revestimiento de sillería, y su base está formada por uno ó



más andenes circulares, á los cuales se sube por graderías. Grandes pórticos adornan la entrada de estas graderías, y en lo alto del monumento se eleva un prisma casi cúbico de piedra llamado *ti*, cubierto por quitasoles desde uno á siete, puestos uno sobre otro en el mismo vástago. Alrededor circuyen la *stupa* varias filas concéntricas de columnas con adornados remates, ó de pilastras con arquitrabes corridos, y á cada lado de la entrada suele haber también un alto fuste llamado *lat* hincado profundamente en el terreno cubierto de emblemas é inscripciones, y coronado á veces de un león ó elefante rudamente dibujado. El objeto de las *stupas* es contener una reliquia de Buda ó de alguno de sus discípulos, ó señalar un sitio memorable en las tradiciones religiosas. Un *lat* aislado sirve á veces de monumento conmemorativo y asimismo se encuentran circuitos sin macizo central que rodean un árbol sagrado.

La analogía entre estas disposiciones y las que conocemos de los monumentos megalíticos no puede ser más evidente. La masa de la *stupa* es el túmulo de tierra; las filas de columnas ó pilastras equivalen á los circuitos sagrados, el *lat* es un montón de piedras que tiene mucha semejanza con los monumentos célticos. La diferencia consiste que en la India las piedras están cuidadosamente labradas y esculpidas en todas sus caras, hallándose asimismo dólmenes con estas condiciones é hileras de pilastras paralelas que conducen de un monumento á otro. Estos hechos indican que los habitantes de las vertientes del Himalaya vivieron en otro tiempo en comunidad con los que vinieron hasta el Occidente de Europa, y que mientras éstos dejaron su arte tradicional por otro más perfecto inmigrado después que ellos, los primeros lo conservaron y lo desarrollaron aplicando todos los recursos de una civilización adelantada.

Los templos ó adoratorios de piedra llamados por los europeos *pagodas* y en el país *vimanas*, obedecen al mismo principio fundamental del macizo, pero en vez de la forma esférica, los más antiguos tienen la de varios prismas escalonados, con gradas para pasar de una á otra meseta y con un pináculo por coronación. En varios pisos hay nichos con estatuas de dioses ó héroes, de culto completamente exterior, lo mismo que en los templos de Babilonia, cuya figura es imposible dejar de reconocer en éstos como nuevo lazo de unión de la cultura de dos naciones que se creían sin relación alguna. El más caprichoso lujo llenó las graderías de nichos con cúpulas y remates diversos, y reservando después una cámara interior para la estatua principal, se vino al fin á dejar una *cella* ó templo interior en la parte baja con riquísimos pórticos, reduciendo sucesivamente de anchura el macizo de encima que, sin dejar de llevar siempre señalados los pisos, recibió la figura de pirámide prolongada, de torre y otras muy variadas donde los in-

dostanies ajercitaron su fecundidad artística. Los monasterios budistas conservaron en cambio la forma escalonada alojando en sus numerosos pisos verdaderos ejércitos de reclusos. En los templos brahmínicos, las celdas para los sacerdotes se colocaron al rededor del adoratorio con grandes claustros ó salas hipóstilas de mil columnas ó poco menos, encerrado todo en recintos amurallados rectangulares casi nunca concéntricos, que sucedieron á los circuitos de las *stupas*. Es fácil reconocer la analogía entre estos edificios y los egipcios, cuyo obelisco es el *lat* y cuya pirámide es la *stupa* considerados bajo otro punto de vista.

De la Arquitectura India parece haberse derivado la Arquitectura americana. Muy poco se sabe del origen y progresos ó desarrollo del estilo americano, si es que la Arquitectura americana constituye un estilo propio, distinto de los demás. Tan poco cuidado se puso en recoger los datos necesarios para estudiar los antiguos edificios americanos, y tal oscuridad domina en la historia de las antiguas civilizaciones del Nuevo Continente, que hacen sumamente difícil emitir juicio exacto sobre el carácter y condiciones de su Arquitectura. Puede, sin embargo conjeturarse que procede del arte asiático por los grandes macizos escalonados en forma piramidal en varios pisos sobrepuestos, con escalinatas de comunicación. Esta forma se encuentra principalmente en los *teocalis* ó adoratorios de Méjico, y que abundan en Yucatán, hallándose también en algunos puntos del interior. Estos singulares edificios llenos por todas partes de jeroglíficos bárbaramente esculpidos, eran de ladrillo ó adobe, revestidos de piedra, y llevaban en la explanada superior la *cella* ó templo donde se adoraba el ídolo y se sacrificaban los prisioneros de guerra. Todavía se conservan en Yucatán las ruinas de Quichen-Itse que tienen mucho parecido con la Arquitectura India.

Las llamadas *casa del Gobernador* y *casa de las monjas*, edificios hallados ya en ruinas en tiempo de la conquista de los europeos, no tienen ninguna semejanza con los estilos conocidos. Ni en Chapultepec, ni en ningún otro edificio de los que allí hayamos visto, tienen trazas de pertenecer á ningun estilo nuevo, sino es la única pequeña semejanza que parecen tener con la Arquitectura Asiática.

Los chinos tienen también su estilo arquitectónico especial, pero, si hemos de decir la verdad, muy atrasados, como que los chinos en toda clase de progresos andan unos cuantos siglos más atrasados que el resto del mundo. Su Arquitectura tiene algunos rasgos salientes en la edificación de uso privado, ó sea en casas de habitación construídas siempre en madera. Los pares de las armaduras muy inclinados para expeler fácilmente el agua de las tormentas, descansan en las cabezas de tres ó cuatro puentes hori-

zontales, apoyados unos en otros por medio de postecillos verticales situados en sus extremidades respectivas. Un gran alero horizontal protege con su sombra las ventanas de la vivienda, y una superficie curva sirve para resguardar y dar armonía á la unión del gran alero con el plano de la cubierta.

Tal es el origen de la forma china tan familiar á nuestra vista. Los esmaltes y brillantísimas pinturas con que adornan los chinos todas las fachadas, como la generalidad de los objetos de su industria, denotan la escasa educación artística de su órgano visual, que según se ha demostrado, tarda más en percibir las formas que los colores.

Los pocos monumentos que de la China se conocen, indican un origen comun con los de la India, y tal vez influencia directa de éstos, pero modificados por la extravagancia del gusto y la falta de percepción de formas, propias del país, añadiéndose por todas partes los tejadillos cóncavos suministrados por la Arquitectura doméstica. La torre de porcelana de Nankin destruída en la insurrección de 1862, y otras análogas llamadas *taas*, son derivadas de las pagodas budistas: los *pailices* ó pórticos conmemorativos recuerdan las entradas de las stupas, y algunos palacios compuestos de pabellones de madera sobre un gran basamento de fábrica, dan á conocer el sistema de construcción que debió usarse en la antigua Asiria.

La gran muralla levantada dos siglos antes de Jesucristo demuestra sólo, como masa informe, el poder y perseverancia de un pueblo tenaz en sus empresas, pero al mismo tiempo cobarde y dominado de un miedo casi mujeril.

FR. SAMUEL DE SANTA TERESA





## SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS

Ó HISTORIA DE UN ALMA ESCRITA POR ELLA MISMA.

V

(CONTINUACIÓN)



**A**L poco tiempo de mi primera comunión, entré en ejercicios preparatorios para mi confirmación. Deseaba adornar mi corazón para recibir la visita del Espíritu Santo. Con gran satisfacción se prolongó mi soledad á causa de que la ceremonia no tuvo lugar el día marcado. ¡Ah! qué alegría experimentaba mi espíritu! A imitación de los Apóstoles, esperaba yo con santa ansia la venida del Consolador prometido. Es muy cierto, que si en ese dichoso día, no sentí el impetuoso viento del día de Pentecostés, en cambio refrigeró mi espíritu la *suave brisa* cuyo delicioso murmullo oyó el profeta

Elías en el monte Horeb. Sí, en ese día se me comunicó la fortaleza en los sufrimientos de que yo tan necesitada estaba, porque el martirio de mi alma iba á comenzar muy pronto.

Toda vez que trascurrieron estas deliciosas é inefables fiestas, tuve que emprender de nuevo la vida de pensionista. Si bien es cierto que retenía fácilmente en mi memoria el sentido de las cosas, sin embargo me era muy penoso el aprender las lecciones de memoria. Respecto del catecismo mis esfuerzos fueron coronados con un buen éxito. El Padre capellán me llamaba su *pequeño doctor*, acaso por mi nombre de Teresa.

Durante las recreaciones á veces me entretenía en contemplar de lejos los alegres pasatiempos de mis condiscípulas, entregándome á graves reflexiones. También yo inventé un juego de mucho agrado

para mí. Yo buscaba con interés los pobres pajaritos que caían muertos debajo de los árboles, y á todos les daba sepultura *honrosa* en un mismo cementerio á la sombra del mismo césped. Otras veces recitaba historias, y con frecuencia formaban parte de mi auditorio cierto número de las mayores y más adelantadas en los estudios; empero, mi maestra me prohibió con mucho acierto que continuara en el cargo de oradora, prefiriendo vernos *correr* y no *discurrir*. Por este tiempo escogí como compañeras dos niñas de mi edad; ¡pero cuán pequeño es el corazón de las criaturas! Una de las dos fué á su casa por algunos meses; durante su ausencia traté de no relegarla al olvido, y á su regreso le dí muestras de alegría por verla de nuevo. Mas ¡ay de mí! no obtuve de ella otra cosa que una mirada glacial! Todo lo comprendí al momento, y en lo sucesivo no traté de mendigar una afección tan inconstante. Sin embargo, Dios me ha otorgado un corazón tan fiel, que cuando amo á una criatura, la amo siempre, por lo mismo no ceso de rogar por ella aún al presente.

Hubiera yo deseado imitar á varias de mis condiscípulas que se unían con estrecha amistad á una de mis maestras, pero no me fué posible conseguirlo. ¡Oh dichosa impotencia! de cuántos peligros me has librado! ¡Cuántas gracias doy al Señor por haber dispuesto que mis amistades terrenas no se vieran exentas de amargura! De otro modo, un corazón como el mío, se hubiera dejado prender y cortar las alas; y entonces, ¿cómo me hubiera sido posible *volar* y *reposar* en Dios? ¡Ah! sin duda alguna, el Señor, al verme tan débil, no quiso exponerme á la tentación.

Durante los ejercicios espirituales de mi segunda comunión me ví acometida de terribles escrúpulos. Sólo el que ha sufrido este martirio, puede tener una idea de lo que es. Me es imposible describir debidamente lo que sufrí por espacio de dos años. Los pensamientos más inocentes y las acciones más simples eran para mí objeto de turbación y de angustia. Mi espíritu no se tranquilizaba sino después de confiarlo todo á mi hermana María; cosa que me costaba un triunfo, porque me creía en el deber de descubrirle hasta los pensamientos más extravagantes. En el momento que lo descargaba todo, me quedaba tranquila y en paz; mas esta paz se desvanecía como un relámpago, y luego comenzaba de nuevo el martirio. ¡Dios mío, cuántos actos de paciencia practicó mi querida hermana á causa de mis impertinencias! A tal extremo llegaron mis escrúpulos, que caí enferma, y me sacaron del colegio á la edad de trece años. Para terminar mi educación mi padre me llevaba algunos días de la semana á casa de una señora que se ocupaba en darme lecciones que al propio tiempo que me instruían, me daban á conocer el mundo hasta entonces para mí desconocido. En su habitación amueblada á la antigua, asistía yo con frecuencia á numerosas visitas. La madre de mi institutriz hacía el gasto de la conversación; y á decir verdad, en estos días no era gran cosa lo que aprendía. Aunque tenía clavada mi vista en el libro, no por eso perdía nada de cuanto se hablaba, aun aquello que hubiera sido más ventajoso para mí no oirlo. Una señora decía que yo tenía hermosos cabellos, otra al despedirse, preguntó que ¿de quién era esa niña tan bonita?

Y estas y otras palabras, llenas de adulaciones, dejaban en mi espíritu una impresión placentera, que me demostraba bien á las claras el mucho amor propio que en mí dominaba.

¡Cuánta compasión me inspiran las almas que se pierden! ¡Es tan fácil extraviarse por los floridos senderos del mundo! Está fuera de toda duda que para un alma bien educada la dulzura que ofrece el mundo está llena de amargura, y los anchurosos senos del corazón no se llenan con fugaces adulaciones; pero, hay que confesarlo, si mi corazón no hubiera sido educado para Dios desde mi más tierna edad; si el mundo me hubiese sonreído desde que pisé sus umbrales ¿qué hubiera sido de mí? ¡Oh madre mía! ¡Con qué reconocimiento y gratitud canto las misericordias del Señor! Según el libro de la sabiduría, *¿no me retiró del mundo antes que mi espíritu fuese corrompido por la malicia, y que sus falaces apariencias sedujeran mi alma?*

El Señor quiso probarme con otra separación. María, mi hermana y único apoyo de mi alma, iba á dejar la casa paterna.

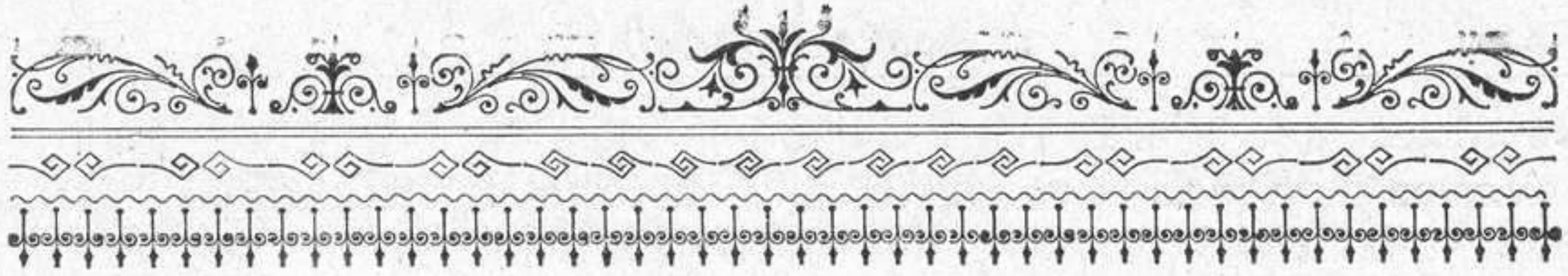
Tau pronto como supe su determinación, tomé la resolución de olvidar todo lo de la tierra y de no amilanarme por nada de este mundo. Así es que, desde que María entró en el Carmelo, siéndome imposible confiarla mis cuitas, volví mis ojos al cielo. Me acordé de los cuatro angelitos que me precedieron allá arriba; y al considerar que sus almas inocentes jamás conocieron la turbación ni el temor, pensé se compadecerían de su pobre hermana que tanto sufría en la tierra. Yo les hablaba con una sencillez de niño, dándoles á comprender, que siendo la última de la familia fui siempre la más amada, la más mimada tanto de parte de mis padres como de parte de mis hermanas; que si su vida se hubiese prolongado más tiempo sobre la tierra, no hay duda que me hubiesen dado las mismas pruebas de ternura y de afección. No me parece que su entrada en el cielo sea un motivo de olvido; antes por el contrario, puesto que se hallan en posesión del sumo bien, es muy justo y razonable que alcancen del dador de todas cosas *la paz* para la menor de sus hermanitas, dándome con eso á entender que allá arriba también se sabe amar á los de aquí abajo.

No tardé mucho en recibir la respuesta; pronto vino la paz á inundar mi alma con sus deliciosas olas. Era, por lo tanto, ainada no solo en la tierra, sino también en el cielo. Desde este momento creció mi devoción hácia mis hermanitos y hermanitas del paraíso; gustaba de conversar con ellos, hablándoles de las tristezas de este destierro, y de mi deseo ardiente de ir cuanto antes á unirme con ellos en la patria eterna.

F. F. S. F.

(Continuará)





# FR. JERÓNIMO DE SAN JOSÉ

ESTUDIO CRÍTICO-LITERARIO

VIDA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

(CONCLUSIÓN)

**R**ELATA Fr. Jerónimo varios casos en que mostró Fr. Juan el singular poderío que tuvo sobre los demonios y la luz particular para conocer y discernir espíritus. En ese relato, huelga decirlo, campean la nobleza y gallardía del estilo, cualidades que lucen sobremanera al referir el suceso en que Fr. Juan trató de reducir á una mujer que fué á tentarle contra la honestidad. “Alzó á Dios los ojos—dice el biógrafo carmelita—y el corazón el humilde Padre colgándose de los pechos de su divina Providencia, sabiendo que nadie es continente si Dios no da el serlo (Sab. VIII, 21), y que faltando su mano, no hay constancia aun en los montes y cedros más robustos. Tuvo en esta ocasión propicio al Señor (que este es el fruto de haberlo antes granjeado, y así pudo con su ayuda salir victorioso de esta batalla, quedando no solo libre él del peligro, sino reducida también por su medio la mujer. Armado, pues, con una valerosa constancia y ardiente celo de la gloria de Dios y del provecho de aquella alma, comenzó á reducirla.

“Para lo cual fulminaba razones y flechaba palabras, impelido del afecto interior, el fervoroso Padre, deseando encender aquella alma en el amor de Dios. Para lo cual, ¿qué perfección, qué atributo, qué efecto, qué beneficio divino no le propuso y representó infinitamente amable? Y después de haberla atraído con lo dulce y amoroso que hay en Dios, revolvió con lo terrible de la Divina justicia para atemorizarla con su castigo, en cuya ponderación no dejó ira, horror, ni llama que no fulminase sobre aquel corazón, desmenuzándolo entre asombros. (1) Temblaron, sin duda, al trueno y majestad de su voz, no solamente la triste mujer, que ya temía se la tragase viva la tierra, sino también los demonios, que venían

(1) Valientes expresiones, notables por su belleza literaria, que reflejan el calor y vehemencia de los afectos que abrigaba el pecho, caldeado todo en amor divino, de San Juan de la Cruz.

armados con su figura. Y así, dejándola ellos del todo libre, pudo volver en sí, y bañada en lágrimas, y cubierta de su antigua vergüenza, se arrojó á los pies del varón santo, pidiéndole perdón y que se le alcanzase de Dios, y reconciliase con él, dándole la penitencia que quisiese. Consolóla el piadoso Padre, y confirmándola en su ya buen propósito, la despidió para que se volviese á su casa, saliendo de la del siervo de Dios hecha un ángel la que había entrado poco antes un demonio., (1)

En la visita que hizo San Juan de la Cruz al convento de la villa de Veas, después de haber salido libre de la cárcel, gracias á la protección de la Virgen, hizo el relato, saboreándose con singular gusto en él, de los dolores y persecuciones que había sufrido, y como oyese después una letrilla en loor de los trabajos que una religiosa cantó por orden de la priora, que lo era á la sazón la venerable Ana de Jesús, tuvo allí un admirable éxtasis, el cual refiere y celebra Fr. Jerónimo con imponderable elocuencia y brío. ¡Y cómo ese relato adquiere singular realce y brillo con tales resplandores de doctrina y gracias de estilo!., A estos ecos—dice el clásico biógrafo—aquella bendita alma, enamorada de los trabajos y penas, de tal manera se suspendió, que comenzó á desamparar los sentidos, y aunque previniéndolo, hizo señal á la Religiosa (por no poder ya hablar), para que cesase, nada bastó, porque la moción fué tan eficaz, que asiéndose con ambas manos de la reja para que el cuerpo no se levantase en alto, asido en ella se quedó en éxtasis por espacio de una hora... Admiraron todas (las religiosas) no tanto el efecto, como su causa; porque suspenderse el alma cuando Dios se le descubre, cuando le revela sus secretos, cuando le hace plato de los bienes de la gloria, es ordinario; pero que oyendo la voz de penas y de trabajos, de cuyos ecos nuestro natural tanto se asusta, se alboroce el corazón, y por alcanzarlos el alma se eleve y lleve tras sí el cuerpo, que la agrava, si no es de este insigne amador de la Cruz Juan, ni lo habemos visto ni leído. A San Agustín sacó lágrimas la suave melodía del canto y voces de la Iglesia; á Saul suspendió el harpa de David; á Eliseo disponía la música para profetizar: toda esa armonía era de dulzura y aun no arrebatava del todo á sus oyentes; pero consonancia de trabajos cuyo solo eco amarga los oídos, suspender dulcemente una alma, gran fuerza es de amor al padecer. Séame lícito, oh lector, exclamar aquí con San Bernardo (hablando del esfuerzo de San Andrés) y preguntar: ¿Quién es éste que al sonido de los trabajos se alborozá? Es hombre? ó por ventura ángel? ó alguna nueva criatura, pues tan nuevos y celestiales son sus sentimientos? Pero hombre es, sin duda, pasible y semejante á nosotros, que los mismos trabajos padecidos con cuya memoria se alegra, lo demuestran.,

(1) Cap. IX.



Enaltece, como es debido, Fr. Jerónimo el modo como San Juan de la Cruz gobernó el escondido convento del Calvario allá en Andalucía. "Lo primero que hizo en su gobierno, dice, fué ajustar con su ejemplo la doctrina, y con su doctrina y ejemplo la vida solitaria de aquella santa Casa. Son los estribos de la vida eremítica la penitencia y oración; su adorno el silencio; su guarda el retiro; su empresa propia la unión con Dios..... Delante de todos como capitán y guía iba el prelado, que como venía tan hecho al padecer y curtido de los trabajos, todos los de aquella asperísima vida tenía por alivio... No consentía que aun padeciendo necesidad, saliesen á pedir limosna por los lugares comarcanos. No tentaba á Dios el religiosísimo Padre en este grande olvido de lo temporal, antes solicitaba su misericordia con esta confianza. Teniendo á aquellos súbditos por verdaderos hijos de Dios, no hallaba en sus paternales entrañas lugar donde cupiese el olvido. En todas las partes donde estuvo dejó doctrina de esta virtud, y sentía mucho si algunos religiosos no la abrazaban con todas veras. Decía que el desconfiado era parecido al infiel, y que rarísimas veces se menoscaba la esperanza sin menoscabo de la fé."

Faltó un día pan en el convento, no obstante mandó San Juan que toda la Comunidad acudiera al refectorio, y allí platicó tan fervorosamente sobre el mérito del padecer, que los religiosos, sin comer bocado, se levantaron de la mesa satisfechos y dieron gracias al Señor lo mismo que si hubieran comido. Acertó luego á llegar á la portería un hombre que traía una carga de mantenimiento con una carta. Leída ésta, comenzó el piadosísimo Vicario á derramar copiosas lágrimas, lo mismo que si hubiera recibido una triste nueva. Sobre esas lágrimas, tan insólitas para casos tales en la vida humana, discurre bellamente Fr. Jerónimo y precisa con gallardía suma todo el mérito y valía de ellas. "Confieso—dice—que quisiera detener aquí la corriente de la historia, y traspasando sus leyes ponderar estas lágrimas, porque como el hermano Fr. Brocardo, (1) y ya más que él admirado (pues sé la causa de ellas), me viene deseo de preguntar al Beato Padre, ¿por qué llora? Lloro porque le socorre Dios una necesidad? Porque le saca de un aprieto? Porque le quita el padecer? Porque muestra para con él su tierna providencia? Por eso mismo. ¿Hánse visto lágrimas por causa semejante? Lloran los mundanos la desgracia ó mengua temporal; los buenos, el haber ofendido á Dios; los espirituales, sus imperfecciones; los más perfectos, el no gozar y ver la hermosura divina; pero ¿llorar por no tener que padecer? Lágrimas porque se remedian penas? Extraña manera de tristeza, y rara fuerza de amor divino. ¡Qué bien conocía este varón santo el incomparable valor de los trabajos, pues siente su pérdida como la de un gran tesoro! Llore, pues,

(1) Era el hermano portero.

el mundo lo que quisiere, que á mí las lágrimas de este fuerte amador de Dios, no sólo me admiran, pero me animan á padecer por el mismo Dios., (1)

Sólo dos amores señoreaban el espíritu de San Juan de la Cruz: *Padecer por Dios y ser menospreciado por Él*, como él mismo así respondió al Señor en Segovia al preguntarle su Majestad: *¿Qué premio quieres por lo que por mí has hecho y padecido?* “Oh fuerte y rara petición!—exclama elocuentemente su biógrafo—¡Oh pecho valeroso! Quién oyó jamás á tal ofrecimiento y promesa semejante petición? Pide Moisés ver la clara faz de Dios. La Samaritana, el agua de vida eterna. Felipe, que le muestre al Padre. Las primeras sillas, Juan y Diego. Pedro la gloria del Tabor. Pablo ser libre de un molesto espíritu. El Angélico Tomás, al mismo Señor, y nuestra gloriosa Madre Santa Teresa, morir ó padecer; pero nuestro santo Padre con singular y valeroso espíritu, ni pide gloria ni busca descanso, ni admite opción de trabajo ó muerte, sino que resueltamente pide trabajos y desprecios, y esto por medio de trabajos y desprecios., (2)

Después de haber referido la muerte de San Juan de la Cruz, hace Fr. Jerónimo el retrato de tan esclarecido varón con pincel franco y valiente y mucha elegancia y gravedad á un mismo tiempo, afectando más bien la brevedad y sencillez que una redundante cultura. Resulta la pintura viva y enérgica, llena de frescura y colorido, por extremo simpática y halagadora, y que si mueve á amar al extático Carmelita, no menos despierta el cariño hacia el que con diestro y regalado pincel la trazara. “Era nuestro Beato Padre—dice Fr. Jerónimo—de estatura entre mediana y pequeña, bien trabado y proporcionado el cuerpo, aunque flaco por la mucha y rigurosa penitencia que hacía. El rostro de color trigüeño, algo macilento, más redondo que largo, calva venerable, con un poco de cabello delante. La frente ancha y espaciosa, los ojos negros con mirar suave, cejas bien distintas y formadas, nariz igual que tiraba un poco á aguileña, la boca y labios como todo lo demás del rostro y cuerpo en debida proporción. Era todo su aspecto grave, apacible, y sobremanera modesto, en tanto grado que sola su presencia componía á los que le miraban, y representaba en el semblante una cierta vislumbre de soberanía celestial, que movía á venerarle y amarle juntamente. Así acabó aquel gran Descalzo; aquel que dió principio á nuestra Reforma; aquel Doctor místico por ilustración del cielo y experiencia de divinos favores; aquel que encaminó innumerables almas á Dios con su doctrina y ejemplo, y todavía encamina; aquel immaculado en la vida ilustrado del cielo, tremendo á los demonios, amable á los ángeles y tiernísimamente amado de Cristo y de su Madre.,”

(1) Cap. XI.

(2) Cap. XVI.

Pluguiera al cielo que yo hubiera acertado en la realización de mi intento. Sólo sé, que, ayudando Dios, he procurado estudiar con amoroso empeño la fisonomía moral y literaria de Fr. Jerónimo de San José y examinar minuciosamente sus dos principales producciones que le conquistaron un puesto de honor en la Historia de nuestras letras. Cuando otra cosa no haya conseguido, siempre habrá recibido luz y deleite mi espíritu en comunicar con el de tan ilustre sabio; siempre habrá experimentado gratas consolaciones que no olvidaré mientras viva.

De lamentar es que no sean más conocidos en España aquellos escritos, principalmente el *Genio de la Historia*, y que nuestros tratadistas de Historia literaria no celebren á ellos y á su autor con las frases que unos y otro se merecen. ¡Llor al sabio Menéndez que encareció el valor de aquella joya literaria!—me place el repetirlo.—Holgárame mucho—sea mi última frase—haber dado ocasión á que otros escritores de mayores luces que las que atesora mi pobre ingenio, se dedicaran á honrar la memoria no tan enaltecida, como debiera serlo, del insigne Carmelita, gloria del solar aragonés, y de tantos otros varones, dignos de ser celebrados por su intelectual grandeza, que no por ser menos conocidos, dejan de reflejar vivos resplandores sobre la por tantos títulos ilustre y veneranda patria española.

JOSÉ JGN. VALENTÍ.





## CARTA DE MALABAR

Quilón 10 Marzo 1902.

Muy Rvdo. y estimado P. Martín:

La adjunta carta habla por sí misma y nadie como V. R. puede comprender su contenido.

Trabaje, por Dios, con celo, para encontrar almas piadosas que tomen con solicitud la obra santa de aumentar y sostener el número de los ministros de Dios en estos países idólatras . . . . .

De V. R. affmo en Jesucristo

† *Fr. Luis Benziger de Sta. María*, Obispo de Tabé

Auxiliar de Quilón.

Tiene razón el dignísimo señor Obispo Coadjutor de la Diócesis de Quilón. Yo que durante 20 años he cruzado aquellas llanuras, vadeado ríos, y trepado montes en busca del católico moribundo é idólatra arrepentido; yo que he regentado extensos Distritos y, por estar *solo*, llorado la muerte de gran número de mis hijos espirituales, sin el consuelo de los últimos Sacramentos, sobre todo en épocas de epidemia tan frecuentes en la India; yo que he admirado esas buenas disposiciones en los paganos á que alude el señor Obispo, para abrazar nuestra Religión sacrosanta, sin tener tiempo y medios para encauzarlas, que forzosamente debía confiar la educación de la juventud á seculares mercenarios é ineptos; yo que por atender á las sagradas obligaciones de párroco no podía instruir, debía abandonar cientos de neófitos convertidos á costa de mil sacrificios y penalidades; yo que llamaba sacerdotes y misioneros en mi ayuda *et non erant*, que pedía á mis compatriotas una limosna y no me oían, lloraba y nadie me consolaba... yo, yo sí, puedo recoger los tristes ayes del Venerable Obispo de Quilón y su digno Auxiliar, los suspiros de los afligidos misioneros mis buenos compañeros en las fatigas apostóli-

cas: yo puedo comprender en toda su extensión la carta del señor Obispo Auxiliar de Quilón y apreciar la triste realidad de lo que lamenta, la transcendencia y absoluta necesidad de los medios que para su remedio propone.

¿Quién duda de que en España hay muchas almas piadosas, amantes de Jesucristo, como esas que busca el señor Obispo auxiliar de Quilón, con medios suficientes para ofrecerle una mano bienhechora? Yo he visitado algunas ciudades de España. En ellas he admirado suntuosos edificios para obras de beneficencia, hospitales, manicomios, conventos, asilos, colegios donde encuentra alivio la humanidad doliente, educación la ignorante, gracia y amor la arrependida: todos son debidos á la caridad exclusiva de un caballero generoso ó una piadosa señora. No cede España la palma en generosidad y edificante desprendimiento á ninguna nación del mundo cuando se trata de promover los intereses de Dios. Pero ¿quién guiará mis pasos á las puertas de esas almas santas? ¿podré yo conseguir formen concepto cabal del bien inmenso que con sus limosnas pueden hacer, innumerables almas que pueden salvar y grandes, sagradas necesidades que en Malabar pueden remediar? ¡Ay! la India está tan lejos y... ojos que no ven corazón que no llora! Cuántas personas de posición hay que de los bienes con que á Dios plugo bendecirlos proyectan obras piadosas: ¿qué obra por piadosa y santa que sea compararse puede con la obra de la salvación de las almas, educación y sostén de misioneros tan necesarios en Quilón, para conducir turbas de idólatras al pie de la cruz y lavar, purificar sus almas con el Agua y Sangre que mana del Divino costado de Jesús?

Reverente á los pies de todos los buenos yo les ruego acojan generosos la súplica del señor Obispo Auxiliar de Quilón.

He aquí ahora la sentida carta de dicho señor Obispo.

«Grandes son las necesidades de esta misión de Quilón, y escasos son los recursos con que contamos para atenderlas.

Actualmente tenemos que reunir libras esterlinas 12.520 (1) cosa imposible de conseguir en este país. Sin embargo, confiando en la Divina providencia me dirijo á todos los que aman á Ntro. Señor y que por lo tanto no pueden mirar indiferentes el Apostolado Católico en estos países pobres y paganos. Tratándose de la *conversión de miles de idólatras* y salvación de miles de católicos no rehusarán extendernos una mano protectora.

En esta misión de Quilón existen más de 160 Iglesias y Capillas que constituyen otras tantas Congregaciones independientes.

Como anualmente algunos pueblos pequeños ó parte de ellos nos instan para que los instruyamos en los dogmas católicos y recibamos en el seno de Nuestra Santa Religión, el número de iglesias tiene necesariamente que multiplicarse.

Para administrar estas numerosas cristiandades esparcidas en extensa área sólo contamos con 36 sacerdotes, muchos de los cuales son ancianos y otros enfermos.

En la parte Norte de esta Diócesis cada sacerdote regenta 3 ó 4

(1) Suponiendo el cambio á 35 pesetas por libra esterlina la suma indicada es igual á 87.640 duros.

iglesias: mientras que en el sud donde las cristiandades son extremadamente pobres y de fecha más reciente, un sacerdote solo regenta nueve iglesias por término medio.

Nada tan tristemente elocuente como las siguientes estadísticas:

<i>Distritos</i>	<i>Sacerdotes</i>	<i>Iglesias</i>	<i>Católicos</i>
Neatankarey . . .	1	7	2353
Vengoto . . . . .	1	18	4695
Molagomud . . . .	1	19	9000
Colachel . . . . .	1	7	7012
Carangadu. . . . .	1	14	10294
Cabo Comorin. . .	1	7	4774
Cotar. . . . .	2	15	11924

No necesito decir que en tales circunstancias muy poco podemos hacer para perfeccionar las consoladoras disposiciones que gran número de idólatras manifiestan hacia Ntra. Sta. Religión. Triste sobre toda ponderación es también el no poder por falta de sacerdotes instruir á los católicos y administrarles los Stos. Sacramentos de la *confesión y comunión* anual.

¿Cómo remediaremos esto? ¿Aumentando, doblando el número del clero? Pero ¿cómo mantener los sacerdotes?

Aunque esperemos algunos Misioneros europeos, *debemos*, sin embargo, y *podemos* contar en nuestra Misión con vocaciones al estado eclesiástico. Hay algunas familias tan respetables como pobres, deseosas de que sus hijos se dediquen al sagrado ministerio, pero no pueden sufragar los gastos de la carrera.

La gran dificultad, pues, consiste en la falta de recursos para edificar un Seminario preparatorio donde podamos recibir y educar gratis un reducido número de jóvenes con aptitudes y vocación al estado eclesiástico.

Mayor y más aflictiva es todavía la dificultad de sostener mayor número de sacerdotes en la Diócesis, pues, aunque los fieles son numerosos, es tanta su pobreza que en muchos distritos no pueden atender al sustento de un *solo* sacerdote. ¿Qué podemos esperar cuando dichos distritos se dividan para ser regentados por dos, tres ó más misioneros?

Pesadas cargas gravitan sobre el Venerable Obispo de la Diócesis de Quilón. Ninguna de nuestras Instituciones cuenta con fondos, dependiendo enteramente de las limosnas de Europa. Una crisis pondría su existencia en peligro. La repugnancia de acometer nuevas y necesarias obras es efecto de la prudencia, pues los recursos con que contamos no son suficientes para conservar lo existente.

Para erigir el Seminario Preparatorio y aumentar el Clero Diocesano el venerable Obispo de Quilón me impone la obligación de procurar:

	<i>Libras exterlinas.</i>	<i>Duros.</i>
1. Para comprar terreno y edificar el Seminario. . . . .	1000	=7000
2. Fondos para dar gratis perpetuamente carrera completa á 12 jóvenes en el Seminario . . . . .	4320	=29840

	<i>Libras esterlinas</i>	<i>Duros</i>
3. Fondos para asegurar la manutención de 30 sacerdotes más en la Diócesis. . . . .	2000	=14000

No es nuestra intención esperar á dar principio á las obras hasta que se reuna toda la suma por temor de no comenzar nunca. Espero que los buenos me asistirán para erigir pronto el Seminario Preparatorio y así conmemorar el Jubileo Pontifical de S. S. León XIII quien con tanta insistencia ha recomendado á los fieles cooperar á la formación de suficiente clero indígena en la India

*Por amor de Dios no desoigáis mi ruego: poco ó mucho dad algo.*

Si Dios inclina vuestro corazón generoso á proveer permanentemente para la educación de un aspirante al sacerdocio, sabed que la suma de 350 libras esterlinas=12600 duros, es suficiente.—Para mantener permanentemente un sacerdote en la Diócesis se necesita un capital de libras esterlinas 240=1680 duros.

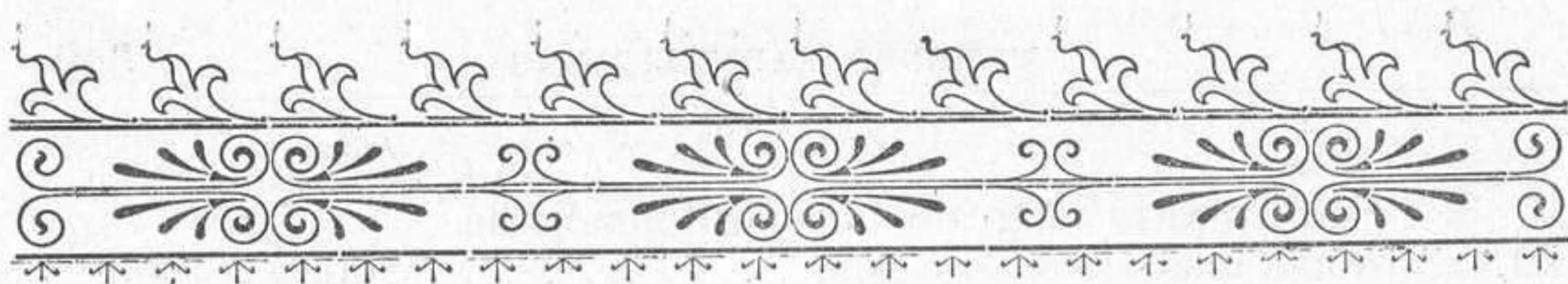
Tal es la empresa que me ha confiado el venerable Obispo de Quilón. Por sí misma se recomienda á todos los fieles amantes de Jesucristo. No podéis abandonar vuestros padres..... para trabajar y sufrir en lejanos países por la Propagación de la Fe; pero podéis con vuestro óbolo asistirnos para formar y mantener dignos sacerdotes, participando así de sus méritos y recompensa.

Quilón 10 Marzo 1902.

† *Fr. Luis Benziger de Sta. María*, Obispo de Tabe  
Auxiliar de Quilón.

*Por la copia,*  
FR. MARTIN DE LA SAGRADA FAMILIA.





## EL ESTUDIO DE LA RELIGION

### V

#### La necesidad de la Religión

DESDE tres puntos de vista se puede estudiar la necesidad de la religión: en el individuo, en la familia y en la sociedad. Tales son los nuevos horizontes de luz, bañados de eternos resplandores por el sublime Sol del mundo, el Verbo de Dios en las alturas. Tales son las nuevas fases de sacratísima soberanía, en que entra ahora la reina del mundo, ó sea la religión católica, ceñida de frescos laureles, servida como dama de ilustre abolengo por millones de hijos, y cortejada, glorificada en medio de las naciones por el alto Senado de los sabios.

Mucho más importa al hombre seguir las gloriosas conquistas de la Religión en estos tres órdenes, que estudiar la República de Platón, la Moral de Sócrates, las Categorías de Aristóteles y las Leyes de Solón. Porque la religión lleva en las manos las llaves del reino de los cielos, *claves regni cælorum*, como las ciencias humanas, divorciadas á veces de la religión, tienen las llaves de la muerte y de los sepulcros, *claves abyssi*.

En primer lugar es necesaria la religión para el individuo. El hombre, compuesto de materia y espíritu, como anillo hermoso de los dos mundos, hecho, según la frase original de David, *un poco menor que los ángeles*, y colocado cerca de Dios en las cumbres de la creación, siente una inclinación irresistible y un peso inmenso hacia El, que es el centro de su gravedad. Hé aquí la clave para explicar porqué el corazón humano no puede hartarse de felicidad con ningún bien criado, ni con todos ellos juntos, ya que su dicha consiste en Dios, poseído por la gracia durante esta vida, y por la gloria en los días eternos de la bienaventuranza.

Sin la idea de Dios no es dable imaginarse la religión, y sin la religión el hombre sería el más desgraciado de los seres, el mundo un sepulcro, la vida insoportable, la muerte un abismo sin fondo, y después nada, mejor dicho, los dolores eternos.....

Para apreciar en la balanza del santuario los bienes preciadísi-



mos que atrae la religión sobre el individuo, no sólo hay que atender á los resultados positivos, sino también negativos, como vamos á verlo enseguida

Quitemos, pues, al individuo la religión. ¿Quién sujetará a ese león, nacido sin garras entre los fúlgidos albores de la civilización? Ya no hay cielo que esperar, ni infierno que temer, ni juicio que aguardar para recibir premios ó castigos. En tal supuesto ¿quién mandará, y en virtud de qué derecho? ¿Quién obedecerá y en nombre de qué ley? ¿Quién respetará lo ajeno, perdonará las injurias y sobre todo, quién será casto?

Si no hay religión, no bajo la cabeza delante de ninguna majestad, porque yo soy hombre como los demás. No creo ningún dogma, ni me sujeto á ningún precepto, ni cumplo la más pequeña obligación.

¿En quién crees, preguntaron á uno? En mi mismo, respondió con serenidad estóica. ¿A quién adoras? le preguntaron á otro. A mi espada contestó. Otros hubieran contestado. — A mi dama, á mi dinero, ó á mi vientre. — *Quorum deus venter est.*

¡Terrible lógica la de los hombres sin religión, que obliga á devorar á la razón tan aterradoras consecuencias.

También el hombre considerado como parte de la familia, reclama altamente la necesidad de la religión. Lo que se ha dicho del individuo sin religión, hay que aplicar en mayor escala y con más negros colores, á la familia. Para pintar los males de una familia sin religión, es decir, atea, para bosquejar nada más los horrores de la dictadura que sufre bajo el imperio de Satanás *esa sociedad pequeña*, donde no reina Dios, no hay palabras en ninguna lengua humana. Han intentado hacerlo los PP. Ráulica, Ravignán, Lacordaire y Félix, esos cuatro Demóstenes de la tribuna sagrada en el último siglo, y por cierto su oratoria sublime ha sabido trazar para la posteridad pinceladas inmortales. Pero no alcanzan ni con mucho á lo aterrador y trágico de la realidad. Más vale decir con Lamennais, aunque sea atrevida la frase: *Para saber lo que es una familia sin religión hay que bajar al infierno.*

Sin religión no hay honradez en el esposo, ni fidelidad en la esposa, ni obediencia en los hijos, ni pudor en las hijas, ni lealtad en los criados. ¿Qué fueron las familias de Roma, Atenas, Esparta y Cartago, las mejores repúblicas del mundo pagano, pero privadas de los beneficios de la verdadera religión? Estaban basadas en la fuerza material de las armas, ó cuando más en el temor de los dioses, y para un hombre había otro hombre, para un valiente otro más valiente, de donde resultaban tremendos conflictos en las familias, que no des-

cansaban en los eternos principios de la religión. Hubo un tiempo, dice Rousseau, en que creía que el hombre, miembro de la familia, podía ser virtuoso sin religión, pero estoy ya desengañado.

Véte á misa, decía una madre á su hijo de quince años. ¿Qué hago yo en la misa si no creo en Dios? fué la respuesta del joven insolente. ¿Cómo es posible en su consecuencia, formar el sagrado Santuario de la familia, que debe ser la *primera iglesia de los católicos*, con esos pequeños ateos?

En fin, es necesaria la religión para la sociedad, compuesta de muchas familias. Lo que es el sol para el mundo, el aire para los pulmones, la libertad para el cautivo y la playa para el náufrago, es la religión para el hombre social. Ni Grecia, ni Babilonia, ni las Indias, ni la misma Ciudad eterna hubieran dado un paso en la carrera de la civilización, á no haber consagrado sus códigos y leyes la noción sublime, divina y altísima de la religión.

En pocas materias resulta tan universal y completa la afirmación del género humano. «El que destruye la religión, según el grave filósofo Platón, barrena los fundamentos de la sociedad» que no tardará en desaparecer. «Recorred el mundo en todas direcciones, añade Plutarco, no menos insigne filósofo, y hallaréis ciudades sin letras, sin ejércitos, sin palacios, sin monedas, pero una ciudad sin templos y sin religión, ninguno la ha hallado jamás, ni la hallará. Aun más fácil creo poder existir una ciudad en el aire, que sin la fé en una divinidad.»

Voltaire, patriarca de los incrédulos modernos, después de robar la religión, con sus libros venenosos, á miles de almas, viendo que de la falta de las creencias católicas se originaban grandes cataclismos sociales en Francia, como de la antigua caja de Pandora salían todos los males, dijo en un momento de lucidez. «Si la sociedad ha de ser gobernada por ateos, más vale vivir bajo el inmediato imperio de los demonios.»

Con mayoría de razón y derecho abogau los escritores católicos por la necesidad de la religión en la sociedad. Citaremos uno de extraordinaria altura que vale por mil. Escuchad las palabras monumentales de Donoso Cortés, gran orador parlamentario, consumado sociólogo y hábil diplomático. «Numa, para que Roma fuese la ciudad eterna, hizo de ella la ciudad santa. Entre los pueblos de la antigüedad, el romano fué el más grande, cabalmente porque fué el más religioso. Como César hubiera pronunciado un día en pleno Senado ciertas palabras contra la existencia de los dioses, luego al punto Catón y Cicerón, se levantaron de sus sillas, para acusar al

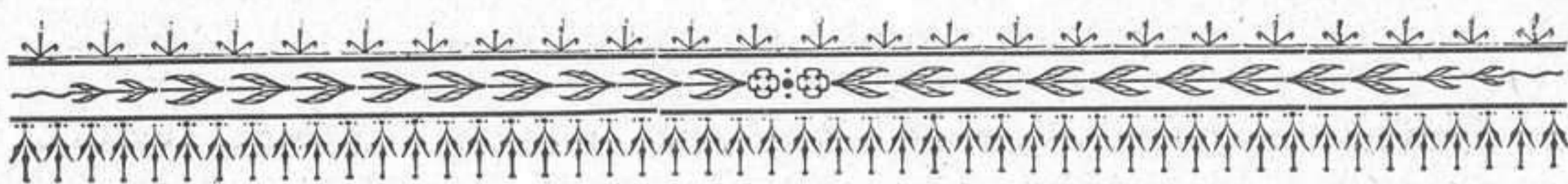
mozo irreverente de haber pronunciado una palabra funesta para la república.» (Ensayo, cap. 1.)

Recopilando todo lo expuesto en este artículo, diré que el individuo, ó el hombre aislado, no puede vivir sin religión, y menos la familia, formada de muchos individuos, y menos todavía la sociedad que se compone de muchas familias y colectividades humanas.

Queda, pues, probada la necesidad indispensable de la religión en los tres órdenes dichos, y que fuera de los sagrados pabellones de la fé, en que viven como en un reino de luz y pureza los católicos, sólo se halla el desorden, el error, la anarquía y la muerte.

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN.





## LA V. O. T. DEL CARMEN

### VI

#### SU RÁPIDA PROPAGACIÓN

**E**L ejemplo dado por los más ilustres personajes de todos los siglos que habían pertenecido á esta Orden, no fué tan sólo un firme apoyo para que no sufriese menoscabo ante la prueba á que hubo de verse sujeta con la expulsión de las Ordenes Religiosas, llevada á efecto en el pasado siglo diez y nueve, sino más bien, un poderoso estímulo, un fuerte imán que atrayendo los corazones con fuerza irresistible, abrió nuevo campo, descubrió más amplios horizontes, adquiriendo un nombre casi universal y propagándose con rapidez asombrosa por todas partes.

Las Ordenes Terceras íntimamente hermanadas con las diversas Ordenes á que estaban agregadas y á las cuales ayudaban poderosamente en algunos casos, bien hospedando á los Religiosos en sus casas ó sirviéndoles de compañía en los viajes que se veían precisados á hacer, á pe, por carecer de los medios de locomoción con que al presente contamos, ó bien empleándose en ministerios exteriores á que no podían dedicarse los Religiosos por ser incompatibles con la vida claustral, parecían estar llamadas á desaparecer por faltarles el apoyo de las pri-

meras Ordenes á que pertenecían.

La corrupción de costumbres originada por las revoluciones del siglo pasado, la poca piedad de los pueblos y la falta de celo y ejemplos que estimulasen al bien lejos de empequeñecer y debilitar esta Orden, le proporcionaron nuevos medios para su propagación, aumentando considerablemente el número de hermanos, tanto en las grandes ciudades como en las más insignificantes aldeas; disponiéndolo así la divina Providencia; que con tanta solicitud vela por la prosperidad de la Religión, para mantener en su vigor la moralidad de los pueblos y el bienestar de aquellas familias, que conservando íntegra la pureza de sus costumbres hacían tan dulce el hogar doméstico.

Además del número considerable que había alcanzado esta Orden en Francia, Italia, Bohemia y otros puntos de Europa, florece en los países infieles, donde formando grandes Comunidades, ayudan con infatigable celo á los Misioneros en la penosa tarea de la conversión de las almas, sirviendo los varones de catequistas, y regentando hospitales, Asilos, Horfanatros y otros centros, las que por su sexo no pueden dedicarse á otros

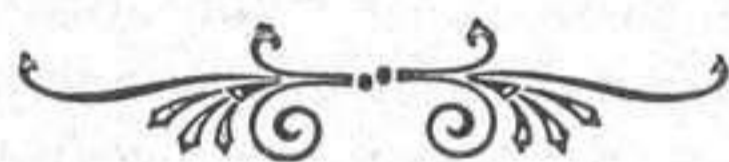
ministerios. Pero donde alcanzó completo desarrollo fué en España. Aquí, donde la revolución en su delirante frenesí había declarado la más encarnizada guerra á las Ordenes Religiosas, fué donde su crecimiento llegó á ser asombroso, pues aparte de las existentes, se fundaron nuevas Comunidades de personas seglares de ambos sexos, floreciendo entre otras las de Pamplona, Burgos, Valladolid, Valencia, Barcelona y Mallorca, así como también la de la Habana (Cuba) en cuyas poblaciones lo mismo que en muchas de sus Villas y Aldeas, es la Orden Tercera del Carmen la que se encuentra con una organización más completa y conforme en un todo con lo prescrito por su regla. En ellas se congregan sus numerosos afiliados, en sus propias Capillas, para celebrar sus reuniones mensuales, para la recepción de los Santos Sacramentos, retiro

mensual, tomas de Hábito, Profesiones y otros actos peculiares del Instituto, ofreciendo así un espectáculo grandioso y dando admirables ejemplos de virtud, tan necesarios en estos calamitosos tiempos, que siguiendo las vertiginosas sendas del pasado siglo quiere repetir sus escándalos y añadir nuevos días de llanto á la Iglesia y de luto á las Naciones.

Lejos de conseguir el infausto siglo diez y nueve la extinción de esta Orden, contribuyó á que conociéndose más se propagase con más rapidez y se mostrase más ostensible, pues si bien la regla no prescribe ni obliga á llevar ningún Hábito ó insignia exterior, en los centros enumerados se han adoptado, además del Hábito interior, Escapularios exteriores para los actos públicos, según las determinaciones de las diversas Juntas.

FR ANASTASIO DE LA SAGRADA FAMILIA.

(Se continuará)





## LA TONALIDAD Y EL RITMO DEL CANTO GREGORIANO

(CONTINUACIÓN)

### II

Si nuestra música actual no es un obstáculo para el restablecimiento del canto litúrgico en cuanto á la tonalidad y la armonía, lo es en cuanto al ritmo y medida, elemento indispensable para todo género de música. Se hizo adversaria del canto gregoriano en el siglo de Ubaldo de San Amando, cuando se empezó á admirar el *discanto*, combinación de varias notas y melodías simultáneas.

Hasta esta época, el canto litúrgico dominaba exclusivamente, era propiedad de todas las iglesias catedrales, monásticas y colegiales. La teoría de este canto, ya entonces varias veces secular, se enseñaba en las escuelas de música y se practicaba á diario.

Alcuino nos describe esta educación litúrgica y musical en un verso que dirige á Carlomagno sobre los estudios en la escuela palatina (1):

Candida Sulpitius post se trahit agmina lector,  
Hos regat et doceat, certis ne accentibus errent,  
Instituit pueros Idithun modulamine sacro;  
Utque sonos dulces decantent voce sonora,  
Quot pedibus, numeris, rhythmis stat musica, discant.

«Sulpicio el lector, dice, dirige una porción de niños vestidos de blanco, á quienes gobierna é instruye para que observen en las palabras los acentos necesarios. Iditon los prepara para el canto sagrado, y, para que su voz sonora haga oír dulces melodías, les enseña cómo la música se compone de pies, números y ritmos». Alcuino se empeñaba mucho en que los lectores observasen con cuidado la acentuación de las palabras y la puntuación de las frases, para que de este modo se les oyese y comprendiese bien. En efecto, esta es la preparación indispensable para cantar bien. Quien no sabe leer y recitar bien un texto, jamás sabrá cantarlo. Por el mismo motivo, recomendaba mucho á los copistas la exactitud en marcar en los libros esta puntuación y los acentos. En la sala en que los copistas trabajaban, había colocada una grande inscripción en verso:

(1) Carmen ccxxviii ad Carolum Magnum, de studiis in aula regia.

Per cola distinguant proprios et commata sensus,  
 Et punctos ponunt ordine quosque seno;  
 Ne vel falsa legat, taceat vel forte repente  
 Ante pios fratres lector in ecclesia.

«Para que el sentido sea inteligible, que distingan bien las frases y los miembros de frase, colocando los puntos donde deben estar, no sea que el lector, en la iglesia, lea mal ó se detenga de repente antes de que los hermanos puedan responder.»

Estas prescripciones podrían servir perfectamente todavía en nuestros días, excepto la última que dirige á los copistas; y un buen maestro de canto debe empezar por enseñar primeramente á sus discípulos la buena lectura, explicándoles después que las melodías gregorianas se componen de pies, de sílabas musicales de una, de dos ó tres notas y que éstas forman el número ó la frase musical. En fin, después de haber indicado el movimiento de los detalles, les demostrará que la melodía completa debe tener un ritmo bien medido, bien determinado por la frase, por la separación y distinción de partes, por la disminución del movimiento al fin de las frases, y sobre todo al fin de la melodía: les enseñará qué influencia debe tener sobre el ritmo ó la medida, el acento tónico ó la buena acentuación del texto.

Todo esto parece muy sencillo y natural, y podemos decir que los que diariamente practican el canto litúrgico, no encontrarán dificultad en esto, y comprenderán con mayor facilidad á los autores de la edad media que hablan de canto.

«El gran regulador en la ejecución del canto litúrgico, es el número oratorio, es decir, el acento y la frase.» Este axioma, tantas veces repetido, queda como base de una buena interpretación del canto gregoriano. ¿Seguimos el mismo principio en la enseñanza de la música actual? ¿Empezamos por la lectura, como prescribe Alcuino?

Nada de esto. La primera cosa que se enseña en el estudio de la música, es el valor de las notas. Se aprende á distinguir las redondas de las blancas, éstas de las negras, etc. Toda la atención del discípulo debe emplearse durante mucho tiempo en observar el valor de las notas, empleando para ello las manos y los pies. Precisamente ha de hacerse lo contrario en la enseñanza del canto gregoriano. El valor de las notas vendrá mucho más tarde, cuando el discípulo haya aprendido á cantar. He aquí lo que no han comprendido ciertos autores que nos proponen teorías nuevas de vez en cuando. Esto es lo que demuestra M. Houdard (1), en el prólogo de su libro, cuyo anuncio prometía tanto y que en suma no ha dado nada notable: «No se encontrarán en esta obra, dice, sutiles disertaciones sobre la manera más conveniente de ejecutar el canto restaurado. Esto se aprenderá con los maestros de solfeo.» Sí, los maestros de solfeo nos enseñarán muchas cosas, pero no á interpretar el canto gregoriano. El arte musical contemporáneo es incapaz de abrirnos las puertas del santuario gregoriano. A pesar de todos los puntos en que se parecen los dos géneros de música, existe uno en que hay total oposición; el

(1) *Le système du chant dit grégorien*, por G. Houdard. París, librería Fischbacher, 1898.

ritmo, la medida. Si en este punto dejamos que nuestras nociones se confundan, haremos un daño inmenso al canto litúrgico y lo degradaremos con provecho del arte moderno, que reclama otras leyes fundamentales desde el punto de vista rítmico, á causa de la polifonía, de la simultaneidad de las melodías. La música litúrgica gregoriana es un arte sublime. «Su gracia y perfección son únicas; la melodía gregoriana, así restaurada, comprendida de este modo, y así cantada, es indudable que no tiene rivales en toda la música (1).»

*(Se continuará)*

---

## SONETO

Afligido mortal, la raza humana  
no es sierva irredimible de las penas:  
por muy grandes que sean tus cadenas  
es más grande tu fuerza soberana.

Del hoy que forjes nacerá el mañana;  
la vida es copa que tu mismo llenas.  
¡Cuántas veces impío la envenenas!  
¡Cuántas veces por tí se queda vana!

Aunque el ciego le niegue el sol fulgura,  
¿Duelos inacabables imaginas?  
Para quien la conoce aquí hay ventura.

Cuando crees que rosas peregrinas  
nos arrancan los vientos de la altura,  
nos arrancan quizás muchas espinas.

ANTONIO G. DE QUEVEDO.

---

(1) El *Temps*, 27 de Junio de 1899.





LA NUEVA IGLESIA DE LA CASA GENERALICIA EN ROMA.—Hace doscientos años, dice un periódico romano, no se ha erigido en la capital del mundo cristiano una iglesia tan grande y majestuosa como la que se inauguró el día del Patrocinio de San José en la casa generalicia de los Carmelitas Descalzos dedicada á Santa Teresa de Jesús.

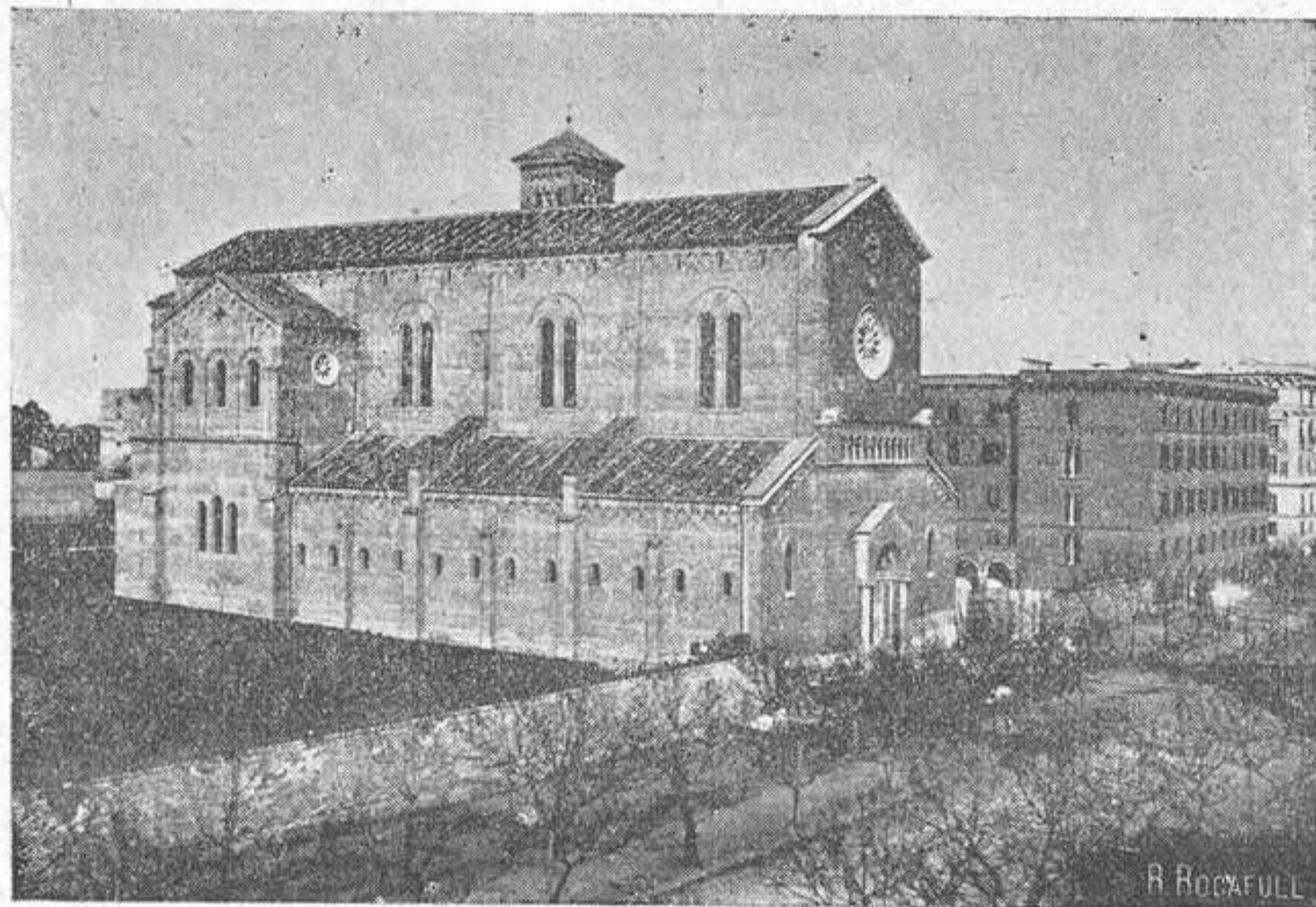
Roma, centro de la Religión y de las Bellas Artes, se ha enriquecido con un bello y espléndido monumento sagrado, cuyo estilo de arquitectura también nuevo en dicha ciudad, trae á la memoria los tiempos clásicos de la edad media en que se levantaban en Italia aquellas magníficas catedrales que forman una de sus más puras glorias.

La nueva iglesia carmelitana es expresión del estilo característico lombardo, muy en uso en el siglo XI, y tanto al interior como al exterior resulta magnífica é imponente con sus espaciosas naves, esbeltas bóvedas, severo colorido y artística delineación. La iglesia tiene tres amplias naves que miden 62'55 metros de largo por 25 de ancho. La nave central, cuya bóveda se eleva á 28 metros de altura termina con una majestuosa ábside, y otras dos ábsides menores coronan las naves laterales. Las bóvedas estriban en pilastras en forma de haces de columnas, largas y delgadas, alternando con pilastras menores. La luz se comunica copiosamente al templo por amplios ventanales, y en el fondo de la fachada, dividiendo la pared por la mitad, se ha construído una espaciosa galería de magníficas y hermosas columnas.

La decoración interna es sencilla y severa á la vez, y dan al edificio un aspecto de venerable antigüedad. No debe pasarse en silencio la exquisita ejecución de los capiteles, cuyos artísticos diseños, todos diferentes, se han inspirado en el arte del siglo XI, y que representan símbolos, quimeras y graciosas fantasías.

Debajo del ábside, y dividiendo el coro del presbiterio, levántase, majestuoso y rico, el altar mayor, verdadero trono de magnificencia y esplendor. Sobre la mesa del altar, que está colocada sobre varias gradas de marmol, destácase una especie de *Iconostasis* grandiosa de marmol, con labores de relieve, y en cuyos arcos sostenidos por columnas entán expuestos los Santos y Santas de la Orden Carmelitana. A los dos lados se levantan las estatuas de marmol de San Elías y San Juan de la Cruz. Y en el centro, sobre ésta grande *Iconostasis* se eleva majestuosamente sobre una base cuadrada de marmol una especie de nicho, donde aparece una grandiosa estatua que representa la apoteosis de Santa Teresa. Un bajo relieve de la cara anterior de la base representa á Santa Teresa y á su hermanito Rodrigo, en el acto en que huyendo de la casa paterna para ir en busca del martirio á tierra de moros, son sorprendidos y detenidos en el camino por su tío.

Uno de los altares laterales será dedicado á San José, Patrono de la Iglesia y protector de nuestra Orden y el otro á nuestra Santísima Madre la Virgen del Carmen.

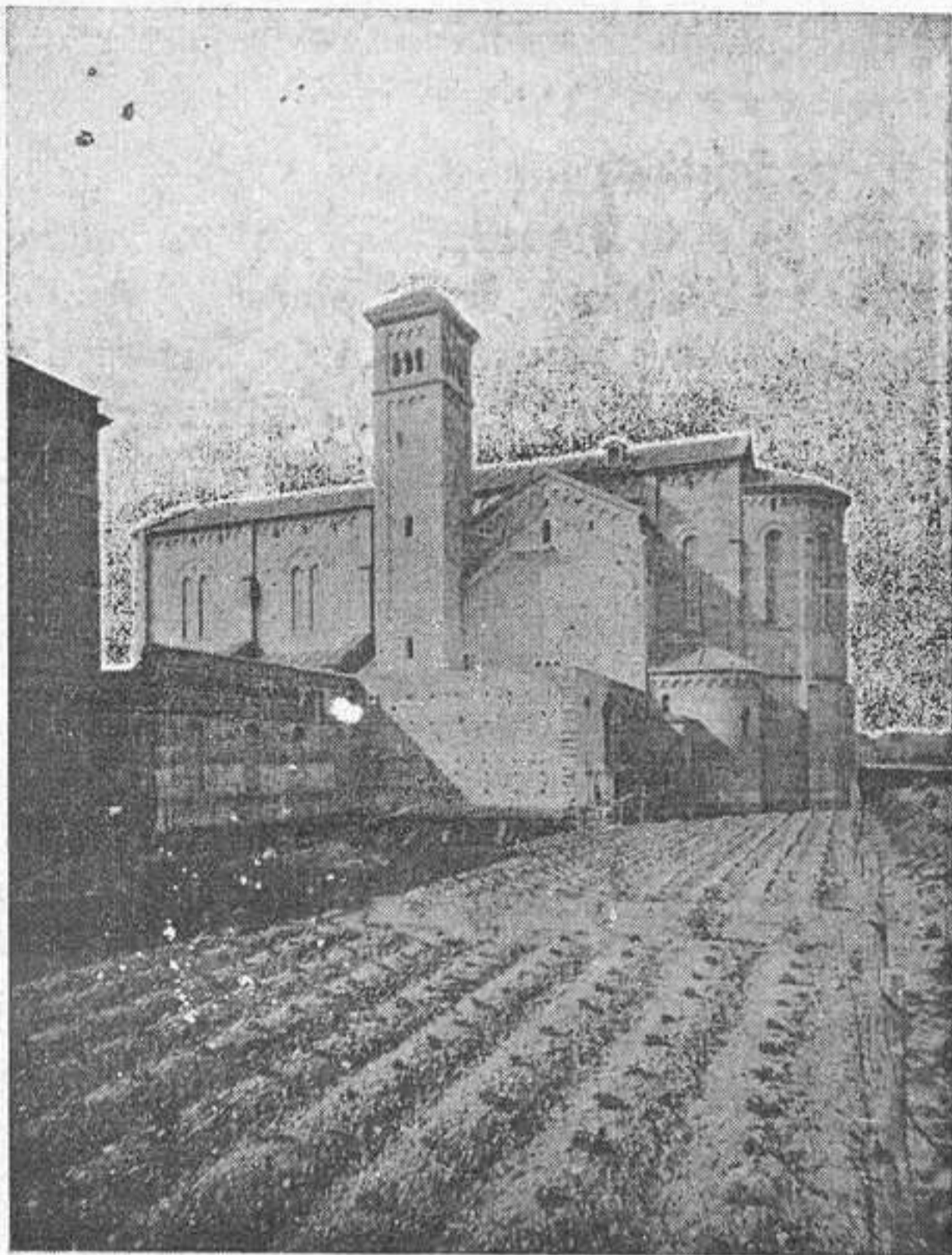


La parte exterior del magnífico edificio corresponde perfectamente al interior y está dividido en dos cuerpos. En el superior se abre un amplio rosetón ó ventana redonda, formada con columnitas que convergen á un centro común y entre las cuales se da paso á la luz; y á los lados y en la parte baja de este cuerpo hay labrados en dos pequeños bajo relieves el escudo de la familia de Santa Teresa y el escudo de la Orden Carmelitana. El cuerpo inferior está coronado por una galería de arcos que estriban sobre columnas; y en las extremidades de esta galería hay dos leones decorativos. El pórtico está formado por seis columnas, y en el medio punto hay un bajo relieve que representa al Redentor bendiciendo á Santa Teresa.

En el fondo y al lado izquierdo de la iglesia álzase airosa y elegante la torre, de 40 metros de altura, del mismo estilo lombardo; y un espacioso claustro de bajas columnas pone en comunicación la iglesia con la casa donde residen nuestros Superiores generales.

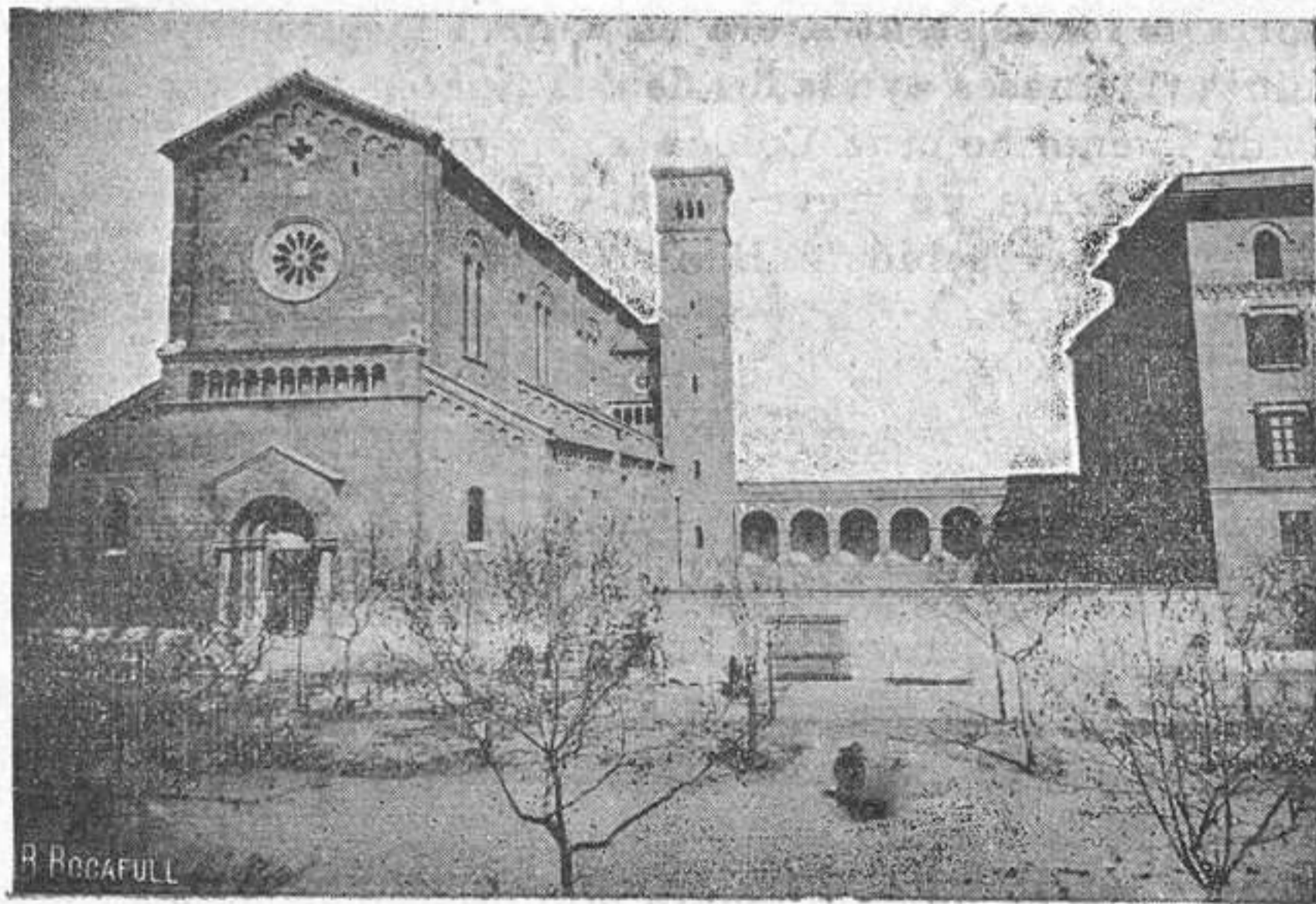
Esta iglesia, según anunciamos en el número anterior, se inauguró el día 20 de Abril, domingo del Patrocinio de N. P. San José; coincidencia na-

tural y lógica que una iglesia dedicada á Santa Teresa se abriera al culto el día de la fiesta del que fué su constante protector y bienhechor. Las fiestas de inauguración revistieron todas las galas de solemnidad y esplendidez



de las grandes festividades, y formarán época en los anales de los cultos carmelitanos. La víspera, día 19, por la mañana, fué la iglesia consagrada según los ritos solemnes del Pontifical romano por el Emmo. Cardenal Gotti, Carmelita Descalzo, cantándose á continuación una misa solemne, estando presentes al acto varios Obispos y Prelados, miembros de varias órdenes religiosas y otros personajes distinguidos; y por la tarde se cantaron las vísperas pontificadas por S. E. Mons. Dionisio Steyaert de Santa Teresa, también Carmelita Descalzo, Arzobispo titular de Damasco. El domingo, á las diez se celebró solemnemente el Santo Sacrificio de la Misa,

pontificado por el Emmo. Cardenal Gotti. Y por la tarde, á las cinco, se cantaron las completas, y á continuación hubo sermón, pronunciado por el P. Angel de Jesús, Carmelita Descalzo, y después de cantar un himno á San José y el Te Deum dió la bendición con el Santísimo Su Emma. el Cardenal Vicario de Su Santidad.



EL MONTE CARMELO se congratula de esta solemne inauguración y se complace en elevar sus cariñosas y sinceras felicitaciones y enhorabuenas á nuestros Superiores de Roma, especialmente á N. P. General, que con su inteligente actividad ha logrado llevar á cabo las obras de este grandioso templo teresiano que viene á aumentar las glorias artístico-religiosas de la Orden Carmelitana.

NUEVO OBISPO CARMELITA.—El R. P. Alejandro de Santa Teresa, Definidor provincial de la provincia Romana ha sido nombrado por el Padre Santo Obispo de Téraño. Enviamos nuestra religiosa felicitación á nuestro querido hermano de hábito, hoy elevado á la alta dignidad de Pastor de la Iglesia por sus muchos méritos, y rogamos á Dios le comunique sus celestiales gracias para el fiel desempeño de su difícil y elevada misión.

DE CHILE.—Tomamos de un periódico chileno.—«*Propaganda protestante.*—Persona que nos merece absoluta confianza, ha tenido la amabilidad de enviarnos una carta en la que nos detalla una misión que dieron en Nancagua los RR. PP. Carmelitas, y el estado en que se encuentra la propaganda luterana en aquel pueblecito.

»Los detalles de la misión, pertenecen al amigo, quien nos dice:

»Como remate de la misión, que dieron los Padres Carmelitas, colocaron una gran cruz conmemorativa, de seis metros de altura, en la cima del cerro de Puquillay—que desde la elevación de 200 metros domina una planicie inmensa,—organizando para el caso una Romería que resultó brillante, por el número de romeros que ascendió casi á tres mil, por el entusiasmo que fué indecible, y por su objeto que fué hacer pública confesión de la Fe Católica, contra la propaganda protestante, llevada á cabo en el mismo Nancagua, días antes de empezar la misión.

»De Nancagua, al sitio donde quedó enclavada la cruz, hay más de cinco kilómetros. En este largo trayecto fueron colocados once bonitos arcos y otros caprichosos adornos. La cruz fué conducida en una carreta lindamente adornada con ramaje, flores y banderas. Calcúlase hasta mil el número de jinetes, nueve coches y veinticinco carretas atestadas de gente. El golpe de vista que ofrecía el camino y sobre todo la cumbre del cerro, donde se situó la mayoría de los asistentes, era en verdad sorprendente. En hombros de unos treinta (1) huasos ayudados de dos jinetes que tiraban con sus lazos, fué subida la enorme cruz. Colocada que fué y bendecida, pronunció el Padre Ernesto de Jesús, un breve discurso alusivo al acto y á continuación se quemó un número crecido de Biblias protestantes y gran cantidad de papeluchos del mismo jaez, que á ruego del mismo Padre fueron entregando los buenos hijos de aquella comarca.

»Creemos que este acto fué el sermón más elocuente, persuasivo y eficaz para preservar á las gentes sencillas y creyentes de nuestro pueblo, de las seducciones y propaganda protestantes.

»En toda esta brillante Romería tomaron parte muy activa las autoridades Civiles y Militares.

»La muchedumbre gritaba »¡Fuego para los protestantes!«

»Nos agrega el amigo, autor de las precedentes líneas, que, cuando los Padres estaban por llegar al pueblo, arribaron unos cuantos propagandistas luteranos, portadores de una verdadera biblioteca consistente en Biblias sin

(1) Gente de pueblo.

notas, papeles, proclamas, libros de oraciones y miles de hojas impresas, destinado todo ese cargamento á neutralizar la acción de los misioneros carmelitas, y que de Nancagua, se marcharon á otros pueblos de la Palmilla, con el objeto de hacer el mismo reparto de libros. Afortunadamente nuestro pueblo es tan sensato y harto persuasivos y lógicos los religiosos que van desenmascarando á los luteranos viajeros que estos ya pueden irse preparando para la quiebra, pues se ha visto lo que hace el pueblo con la *inspirada* lectura que reparten los buenos pastores anglicanos.

»Con verdadero gusto hemos publicado esta noticia, para que los que tengan intereses por aquellas tierras, procuren defender á los campesinos de la propaganda sediciosa y corrompida que hacen esos luteranos avanzados que vienen á iniciar á nuestro pueblo en el anarquismo, y en todos aquellos vicios que degradan á las clases trabajadoras de otras naciones.»

PRIMERA MISA.—Ha cantado su primera Misa en la iglesia de Benasal, su pueblo natal, el R. P. Eduardo de J. M. J. Carmelita Descalzo de Zaragoza, apadrinándole sus ancianos padres don José Soler y doña Rosa Centelles, y predicando su hermano el P. Alfredo de J. M. J., también Carmelita Descalzo. El entusiasmo del pueblo con acto tan solemne y en que concurrían circunstancias tan especiales, fué muy grande y lo manifestaron de maneras muy expresivas. Felicitamos de todo corazón al nuevo sacerdote y á su virtuosa y afortunada familia.

SANTAS MISIONES.—Los RR. PP. Simón de la Cruz y Miguel de la Sagrada Familia han dado una Misión en el pueblo de Villanubla, diócesis de Valladolid, derramando Dios por su medio abundantísimas gracias espirituales y cosechando copiosos frutos de salvación. La misión tenía dos partes, una para niños, de la que estaba encargado el P. Simón; y otra para adultos, cuyos sermones doctrinales hacía el P. Miguel y los morales el P. Simón. El acto en que más ostensible se hizo el buen efecto de las Misiones, fué la despedida, pues casi la totalidad del pueblo acompañó á los Padres hasta la estación, donde el señor Alcalde, interpretando fielmente el unánime deseo del pueblo, les dió las gracias y les despidió con cariñosas y sentidas frases; al partir el tren, la multitud prorrumpió en atronadores vítores á los Misioneros, siendo contestados por éstos con otros á la Virgen del Carmen, á la Religión Católica y al pueblo de Villanubla.

SOLEMNE CONSAGRACIÓN DE LOS NIÑOS AL REDENTOR.—El «Boletín Eclesiástico» de esta Dicesis, de 21 de Abril pasado, publica lo siguiente que copiamos gustosos:

«Siguen haciéndose los preparativos para que resulte grandioso el solemne Homenaje de los niños á Jesucristo Redentor. Ya se han repartido, anuncios que detallan todos y cada uno de los actos que habrán de verificarse el día 8 del próximo Mayo, fiesta de la Ascensión del Señor, y de los que ya dimos cuenta en el *Boletín*.

»Lo que ahora conviene es que los reverendos párrocos se adhieran á tan hermoso proyecto, y procuren en sus parroquias consagrar los niños y niñas al Divino Jesús. Ya en las Constituciones Sinodales, en el Reglamento de la Congregación de la Doctrina Cristiana, se indica la fiesta de la Ascensión como el día más á propósito para que los niños hagan la primera comunión, y se exhorta á que se organice por las tardes «una solemne procesión que, sin duda, producirá saludables efectos en el pueblo y despertará el interés de los padres en favor del Catecismo.»

»Coincidiendo el día señalado en Santander para la Consagración de la niñez con el prefijado por Nuestro Excmo. Prelado para la primera Comunión de los que asisten á la Congregación de la Doctrina Cristiana, nada más fácil que tomar parte en el Homenaje.

»Para que resulte cual conviene, exhorten á los padres de familia á que lleven á sus hijos á la iglesia en ese día, inviten á los maestros para que acudan con los que asisten á las escuelas; y procuren instruirles antes, de la significación del acto que han de llevar á cabo.—Todos los niños que hubieran ya comulgado, debieran en esta fiesta recibir el pan eucarístico, para disponerse debidamente.

»Los Reverendos sacerdotes en su celo encontrarán medios suficientes para que el Homenaje revista en sus respectivas parroquias gran solemnidad y se grave profundamente en la mente y en el corazón de los niños.—Allí, donde fuera dable, debería organizarse una procesión y acomodarse en un todo á lo que en Santander ha de hacerse.

»Si, debido á circunstancias imprevistas ó á cualquiera otra causa, no pudiera verificarse la Consagración de la Niñez al Divino Jesús en el día de la Ascensión, hágase en otro, dentro del año corriente.

»Cuán agradable sea á Su Santidad el Papa este acto lo demuestra claramente la gracia que acaba de otorgar.—En Breve de 22 de Marzo de 1902 defiriendo benignamente á la súplica que le había dirigido el Representante General en España y América «concede la Bendición Apostólica á cuantos asistan devotamente en la Ciudad y Diócesis de Santander, á la fiesta de la Consagración de los Niños, que tendrá lugar en el próximo Mayo, haciendo extensiva esta gracia á todos los puntos de España y América en que se celebre idéntica función.»

NECROLOGÍA.—En nuestro Convento de Alivay, recientemente fundado en la misión de Verápoly, (Malabar) ha fallecido el joven y virtuoso religioso P. Guillermo de Sta. Teresa, primera flor trasplantada á los jardines de la gloria celestial desde aquel semillero de virtudes y vida religiosa puesto en medio de pueblos en su mayoría infieles. El P. Guillermo, que se distinguía por una sencillez y candor de niño, ignorante de toda malicia, y por su carácter apacible y complaciente, impulsado por el celo de la gloria de Dios y salvación de las almas, se unió espontáneamente, siendo aún sólo Diácono, á los religiosos que el año pasado fueron destinados á la fundación de Alivay, y allí recibió la sagrada ordenación de Sacerdote; de suerte, que aun estaba ofreciendo á Dios las primicias de su ministerio sagrado, cuando el Señor, complacido de sus obras, ha visto ya colmada la medida de merecimientos que le tenía señalada y le ha llamado para sí. Dichosa alma, cuyos altísimos deseos y ambiciones santas han quedado en flor en esta vida, pero que al trasplantarse al cielo se habrán convertido en sazonados frutos de bienaventuranza y de gloria.

En Guadalajara, en el Convento de Nuestra Señora de las Vírgenes, ha entregado su alma la Hermana Julia del Niño Jesús, en quien Dios se complació en derramar abundantísimamente sus gracias, dotándola de altísimas virtudes, sobre todo de una caridad muy encendida y firmísima confianza en el Señor. Su muerte ha sido como su vida, suave, dulce y reposada, durmiéndose en los brazos de Dios para despertar seguramente en las mansiones de la gloria. Tenía 31 años de edad, y 11 de profesión religiosa.

En el Convento de Santa Ana y San José de Madrid ha muerto santa-

mente la Hermana Marcelina del Stmo. Sacramento, á los 52 años de edad y 27 de religión, después de haber desempeñado entre otros oficios el de Supriora y Maestra de Novicias, en los que mostró, así como durante toda la vida, gran celo por la observancia y perfección religiosa.

En Santander ha fallecido la R. M. Sor María del Carmen Pery, fundadora del Monasterio de Bernardas de esta población, perteneciente á una distinguida familia. La finada, después de soportar con santa resignación una larga y penosa enfermedad, en la que dió á sus compañeras de claustro admirables ejemplos de virtud, falleció el día del Patrocinio de San José, poco después que la Comunidad terminaba en la iglesia una solemne función en honor del glorioso Patriarca, el cual después de acoger benigno las súplicas de las religiosas acogería para presentarla al Señor el alma de su sierva.

EL MONTE CARMELO pide á sus piadosos lectores una fervorosa oración en sufragio del alma de estos difuntos.

CORRESPONSAL.—Nuestro activo corresponsal en Zamora, que lo fué en Bilbao desde que se fundó nuestra Revista, se encarga de hacer y renovar las suscripciones de dentro y fuera de aquella ciudad, y proporciona las obras que se venden en nuestra Administración, sin recargo de ningún género.

Proporciona á nuestros Conventos toda clase de libros, en especial si son de rezo, Teología, Filosofía y Derecho Canónico, y en la actualidad tiene un bien surtido depósito de Breviarios del Año Santo, con los Propios de Nuestra Orden, y la edición en cuatro tomos del Breviario Carmelitano de Tournai.

Lo recomendamos con todo interés, particularmente á nuestros Conventos de Monjas, que hallarán en él un fiel servidor.—Bernardo Gazapo—Calle de la Rúa, 43—Zamora.

A NUESTROS SUSCRIPTORES.—Son muchos los suscriptores que nos reclaman el libro que damos de regalo, sin haber aún pagado la suscripción de este año, á los cuales nos permitimos recordarles que sólo hemos prometido este libro á los suscriptores que renueven y paguen por adelantado el año de suscripción.

Con este motivo rogamos á la vez á los suscriptores que estén en descubierto se pongan cuanto antes al corriente de sus pagos, pues de los retrasos se originan grandes perjuicios á la Administración.

Los suscriptores de Madrid pueden renovar la suscripción en la Residencia de PP. Carmelitas, ó en las librerías de don Gregorio del Amo ó don Enrique Hernández, calle de la Paz, 6.



# CRÓNICA ♦♦♦♦♦ ♦♦♦♦♦ GENERAL

LA ÚLTIMA ENCÍCLICA Y LAS ORDENES RELIGIOSAS.—Al final de su última Encíclica, Su Santidad León XIII dedica un párrafo especial á condenar las medidas odiosas de que las Ordenes religiosas son víctimas actualmente.

Creemos muy oportuno transcribirlo íntegro para que lo conozcan nuestros lectores:

«En cuanto á las Ordenes y Congregaciones religiosas, la práctica de los consejos evangélicos hizo de ellas la gloria de la sociedad y la gloria de la Religión. Han aparecido culpables á los ojos de los enemigos de la Iglesia, y se les ha denunciado implacablemente, llevando á ellos el menosprecio y la animosidad de todo el mundo.»

»A nosotros nos causa un inmenso dolor tener que rechazar esas odiosas medidas, que son inmerecidas y altamente condenadas por todos los buenos corazones que censuran los ataques de que las Ordenes religiosas vienen siendo víctimas.

»Nada les ha podido salvar; ni la integridad de su vida, ni el derecho natural que autoriza la asociación contratada con fines honestos, ni el derecho constitucional, que tan altamente proclama la libertad, ni el favor de los pueblos tan reconocidos por los grandes servicios prestados por ellas á las artes, á las ciencias y á la agricultura, y por una caridad sin límites, derramada á manos llenas sobre las clases más numerosas y necesitadas de la sociedad.

»Sucede que los hombres y las mujeres salidos del pueblo, que habían renunciado espontáneamente á las alegrías de la familia, para consagrarse al bien de todos en las pacíficas Asociaciones, su juventud, su talento, sus fuerzas, su misma vida, son tratados como malhechores, como si sus Asociaciones fuesen criminales, esas personas han sido excluidas del derecho común y proscritas en un tiempo en que por todos los sitios no se habla de otra cosa que de libertad.»

LIBROS RECIBIDOS.—*El riñón de la Montaña*, es una novela de costumbres montañesas, llena de vida y de color, escrita por don Delfín Fernández y González, y publicada por los señores L. González y Compañía. Es de lo bueno que puede leerse en este género, aun después de lo tan superior de Pereda, á cuyo género pertenece. El ejemplar que hemos recibido, y que hemos detenidamente saboreado, va ilustrado con bonitas viñetas de M. Durán. Merece recomendarse como otra de las excelentes publicaciones de dicha importante Casa.

SOLUCIONES PRÁCTICAS DEL PROBLEMA SOCIAL.—Pocos trabajos de propaganda tienen hoy la importancia del folletito *Soluciones prácticas del problema social*, que ha publicado en la acreditada casa Gili el presbítero don Cayetano Soler. Lo dedica como fórmula de concordia á los patronos y obreros de toda profesión, arte y oficio. En todas las partes de este tratadito se observa un conocimiento poco común de las necesidades y modo de ser de la clase obrera de nuestros días, y resplandece el más amplio espíritu de amor del sacerdote á los que de un modo preferente debe considerar él como hijos y recomendados suyos en la gran familia cristiana.

RESUMEN POLITICO.—Próxima ya la coronación de S. M. Alfonso XIII, éste, por disposición de su augusta madre, ha empezado á asistir á los Con-



sejos de Ministros para irse enterando del estado político de la nación, á cuyo frente ha de ponerse desde el próximo día 17.

En el Congreso ha estado muy animado el debate político, habiendo sido verdaderamente notables los discursos de los señores Nocedal y Maura combatiendo los radicalismos del Gobierno, y echándose á la vez de ver la discrepancia de criterio de los señores Moret y Canalejas en la cuestión religiosa. Esta parece que ha entrado en un compás de espera, mas como asegura una revista católica muy acreditada que dice saberlo de personas que merecen crédito, «la relativa calma presente no es sino una tregua ficticia para emprender el ataque con redoblados bríos en cuanto pasen las fiestas reales. Dícese que así lo ha prometido Canalejas á los sectarios sus amigos, manifestándoles que una vez entrado el Rey en la mayoría de edad, se presentará el proyecto de ley de Asociaciones, al que ha de procurar llevar el espíritu más anticlerical ó jacobino, estando dispuesto á provocar la crisis si el ministerio no acepta esa tendencia. Parece confirmar esta versión la noticia oficial de haberse ya acordado la inmediata reunión de Cortes á últimos de Mayo ó principios de Junio, acuerdo que, según el *Heraldo*, ha sido un triunfo de Canalejas.»

Los diputados jacobinos españoles Blasco Ibáñez, Lerroux y Soriano, han sido en el extranjero menos tolerados que en España, pues en Francia les han prohibido un mitin que tenían proyectado, y en Bélgica les ha expulsado el Gobierno de su territorio, pero al salir dejaron allí al pueblo tumultuado y revuelto.

## SOLACES Y ENTRETENIMIENTOS

### HÁGASE TU VOLUNTAD

**S**obal era un sabio.

Era más que un sabio, era un hombre justo.

Había sido rico como Job; pero como Job había sufrido, sin quejarse, la pérdida de sus bienes, y como aquél decía: El Señor lo dió el señor lo quitó: sea su nombre bendito y alabado.

Cuan lo le sucedía una desgracia ó un contratiempo, exclamaba: Dios es justo; es que esto me conviene, todo o que Dios hace, lo hace para mejor fin: cúmplase su voluntad.

Así vivía Sobal alegre y contento, siempre conforme con la voluntad de Dios.

No le quedó de sus numerosos bienes, más que tres cosas; un asno, un gallo y una lámpara; el asno para que le llevase sobre su lomo; el gallo para que le despertase al amanecer y la lámpara para leer de noche las Sagradas Escrituras.

Vivía contento y resignado con estas tres cosas, restos de su fortuna.

Perseguido en su país, porque era mejor que sus convecinos, abandonó, como otro Abraham, su tierra nativa, no se le oyó una queja, única-

mente decía: cuando Dios lo permite, para mí bien será. Dios es justo. Todo lo hace para mejor fin.

Un día se extravió en el desierto. Anduvo todo el día sin encontrar alma viviente ni huella humana.

No se desesperó.—Dios es justo, se dijo, y sabe lo que me conviene.

Anochecía, cuando divisó las casas de un pueblo.

—Gracias á Dios, exclamó; dormiré cubierto.

—¡Fuera el forastero!... ¡Fuera!—gritaron los vecinos cuando lo vieron en el pueblo y les pedía alojamiento —¡Fuera ó te matamos!

Sobal lanzó un gemido, bajó la cabeza resignado; pero pronto se repuso de su abatimiento.

—Dios es justo, se dijo. El sabe lo que me conviene: todo lo hace para mejor fin.

Salió del pueblo. No lejos encontró un bosque, y á su abrigo decidió pasar la noche.

Sentóse; encendió la lámpara, acurrucó al gallo, ató en un árbol el asno, y se puso á leer las Santas Escrituras.

Pero vino una ráfaga de viento

y apagó la luz, rompió la lámpara, y le dejó en tinieblas.

—Dios es justo,—dijo—y todo lo hace para bien.

Se tendió en la hierba, y procuró dormirse, hasta que el gallo le despertase.

A poco de dormirse, oyó aletear al gallo; se levantó, pero ya era tarde; una zorra se llevaba el gallo: no le dió tiempo para cantar.

¡Pobre amigo mío!, exclamó Sobal: ¡Uno de mis dos fieles compañeros, una de las tres cosas que me quedaban de mis cuantiosos bienes! ¡Yo te he dejado coger! ¿Quién me avisará? muerto tú, cuando asome el alba.... Pero Dios es justo. El sabe lo que hace. ¡Cúmplase su voluntad!

Dicho esto, volvió á dormirse.

De súbito le despertó el ruido de unas pisadas; se levantó. Un león, de repente se echa sobre el pobre asno, hace presa y se lo lleva...

—¡Pobre asno mío!, exclamó Sobal. ¡Qué solo me quedo!... ¡pobre asno, pobre gallo, y también ¡pobre lámpara! ¡Ya no leeré de noche, ya no me despertará nadie; ya no tendré quien me lleve por el desierto! —Iba á llorar, pero levantó la cabeza y repitió: Dios es justo; lo que El hace bien hecho está: El sabe por qué lo hace ¡Cúmplase su voluntad!

A la mañana siguiente se dirigió al pueblo. El pueblo estaba desierto. Las puertas abiertas. Halló un herido moribundo en el umbral de una casa.

—¿Qué ha pasado? preguntó Sobal?

—Una bandada de ladrones, contestó el moribundo, con dolorida voz, ha cogido, desprevenidos y descuidados á todos sus moradores, han robado cuanto en él había y han pasado á cuchillo á todos sus habitantes. Creo que no queda con vida más que yo!..—Y terminadas estas palabras, exhaló el último suspiro.

¡Loado sea Dios! exclamó Sobal, levantando los ojos al cielo. Si me hubiesen dado hospitalidad en este pueblo, hubiera yo sido también degollado. Si el viento no hubiese apagado mi luz y no hubiese roto mi lámpara, á buen seguro que su resplandor hubiera descubierto á los bandidos mi retiro. Si la zorra no hubiera impedido que mi gallo, cantara, su agudo Qui-qui-riquí me hubiese delatado. Si el león no hubiera quitado las ganas de rebuznar á mi asno, sus poderosos rebuznos hubieran llamado á aquellos malhechores y yo hubiera pagado con la vida sus desahogos. ¡Alabado sea tu nombre, Señor y Dios mío! ¡Bendito sea tu nombre setenta veces siete! Solo tu ves claro, mientras que nosotros, tenemos los ojos llenos de telarañas. Solo tú eres justo. Solo tú sabes lo que nos conviene, y del oriente al ocaso solo tú eres grande. Todo lo que haces es con buen fin, y tú solo sabes sacar bien de mal. Cúmplase tu voluntad, ¡y alabado seas por los siglos de los siglos!

Y Sobal volvió á proseguir su camino sin cesar nunca de alabar á Dios.

X.



## SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

**Línea de Filipinas:** Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente el 24 de mayo.

**Línea de Cuba y Méjico:** Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

**Línea de Venezuela-Colombia:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

**Línea de Buenos Aires:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

**Línea de Canarias:** Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

**Línea de Fernando Poo:** Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

**Línea de Tánger:** Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

## Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

*Calle de Alboraya, número 6.—Valencia*



Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante. Las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

**Calle de Alboraya, número 6.—Valencia**

## LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria  
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

**GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS**

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

# BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

**EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES**

**M A D R I D**

---

## INCREIBLE VERDAD!!!

---

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

**Regalo 5.000 pesetas á quien distinga mis brillantes Alaska de los legítimos.**

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían Catálogos, ni dibujos, ni muestras.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

---

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA:

**G. A. BUYAS**

Corso Romana--18—Milán (Italia).

---

*Santander, 1902.—Imp. Católica de Vicente Oria.—Puente, 16*